

UN CODICE SINGULAR DE LA SEGUNDA REDACCION DEL « CANTICO » SANJUANISTA

EL MS. DE LOS PP. TRINITARIOS DE ROMA

SUMMARIUM. — Publici iuris fit ms. quod, asservatum in archivo romano PP. Trinitariorum, epitomen continet *Cantici Spiritualis* s. Joannis a Cruce iuxta secundam redactionem (*Cant. B*).

Se trata de un diminuto y elegante manuscrito, conservado desde tiempo inmemorial en el archivo de los PP. Trinitarios Descalzos españoles de San Carlos *alle Quattro Fontane*, de Roma.¹ El librito ha estado en manos de algunos investigadores sanjuanistas, que, quizá un tanto decepcionados por tratarse de un « compendio » de una obra sanjuanista, no le atribuyeron particular importancia. A nosotros se nos figura que la tiene y triplicada : por su contenido (*Cántico B* de S. Juan de la Cruz), por su antigüedad (probablemente de finales del siglo XVI y aún quizá de la época en que todavía vivía el Santo Doctor) y por su mismo carácter de « compendio » (pues, como tal, supone otro ms. anterior del *Cántico B*).

Descripción general

Manuscrito papiráceo, forrado en pergamino, con cerraduras metálicas y canto dorado. La cubierta del volumen lleva un adorno grabado en oro, que se repite en la contracubierta, en el cual campea un corazón atravesado por dos flechas.

El códice mide 130 × 90 mm. en el exterior, 100 × 72 mm. en el inte-

¹ A la serie de artículos publicados en *El Monte Carmelo* (Burgos), 60 (1952) [195]-204 ; [277]-284 ; [431]-434, sobre *Nuevos códices manuscritos de las obras sanjuanistas*, añadimos éste sobre el presente manuscrito tan interesante y hasta ahora públicamente desconocido en los estudios críticos referentes al *Cántico Espiritual*.

rior, 80×50 mm. la caja de escritura. Originariamente estaba sin paginar, pero recientemente ha sido foliado de la siguiente manera :

ff. 1-15

f. [15 bis] *dejado de numerar por descuido*

f. 16-30

hasta aquí la foliación a tinta ; de aquí en adelante a lápiz

ff. 31-119

el f. 120 omitido por descuido

ff. 121-197.

Los ff. 19, 39, 59, 99, 119, 140, 160, 180 y 190 llevan otra numeración, a lápiz, que, en unos casos, es corrección de la primera, y, en otros, la confirma.

El ms. está escrito en tres clases diferentes de papel, con sus correspondientes filigranas. El primer papel (ff. 1-84) lleva la filigrana de una mano alargada, con el dedo pulgar separado de los demás, y una estrella de cinco puntas que brota del dedo medio (cfr. ff. 7, 33, 34, 37, 38, 58, 70, 78); el segundo papel (ff. 85-155), la mano con el guante y la estrella, de seis lóbulos, que brota del dedo medio (cfr. ff. 98, 99, 111, 113, 115, 121, 124, 145, 151); el tercer papel (ff. 156-197), una cruz griega encerrada en un medallón (cfr. ff. 164, 168, 188, 192, 196).

Dada la reducida dimensión del ms., ninguna filigrana se ha conservado entera en las hojas del mismo, sino dividida en tan pequeñas partes que nos ha sido imposible reconstruirlas por completo en todos sus particulares y, por tanto, llegar a su absoluta identificación con ninguna de las catalogadas en las colecciones de filigranas.

Fuera de la escritura de los ff. [1^r] y 195^r-196^v, la letra del ms. es una sola, muy clara, constante y hermosa, con las dos formas siguientes : una, del tipo humanístico, para los títulos, estrofas y versos del *Cántico*; la otra, bastarda o italiana, para lo restante del texto. Existen algunas — pocas — correcciones llevadas a cabo por la misma mano.

El estado de conservación del ms. es bueno. Únicamente los ff. 191 y 192 se encuentran algo dañados, si bien las palabras estropeadas fueron suplidas más tarde, al parecer, por una mano distinta.

Desarrollo del tratado

(NOTA. — *Conservamos en esta descripción la grafía y puntuación del ms., pero separamos las palabras que en él van unidas.*)

[f. 1] : en blanco

- [f. 2^v]: *de letra distinta de la del código y más reciente*: S. Caroli ad 4 fontes
- f. 1^r: Declaracion breue y côpendiosa, de las Canciones que tratan del exercicio de amor entre el Alma y su esposo xpo. Conpuestas por un Padre carmelita descalço muy espûal y docto.
- f. 1^r[-4^r]: Prologo
- f. 4^r[-10^r]: Adonde te escondiste [*Las cuarenta canciones del « Cántico » según el orden de la redacción B, pero no numeradas*]
- f. 11^r: Comiença la declaracion de las canciones de amor entre el esposo y la esposa: xpo y el alma. [*Sigue el compendio de todo el « Cántico B », sin títulos especiales, sino estrofa por estrofa y verso por verso*]
- f. 193^v: [*Fin*]... sea seruido elebar a todos los que inuocan su nombre el dulcissimo Iesus esposo de las fieles Almas al qual es honrra y gloria jûtam^{te} con el P^e y el espû sancto in secula seculorum Amen. Laus Deo virginique Mariae.
- f. 194^{r-v}: *en blanco*
- f. 195^r[-196^v]: [*de letra distinta y más reciente*] Iesus. Maria. Joseph ... [*siguen dos oraciones breues al Padre Eterno, la segunda de las cuales es por las almas del purgatorio*]
- f. 197^{r-v}: *en blanco*

Valoración crítica

Estamos ante un manuscrito interesantísimo y único en su género. Se trata de un compendio del *Cántico espiritual* de S. Juan de la Cruz en su *segunda redacción*, es decir, con las 40 estrofas y su respectivo comentario según el orden y elementos característicos de dicha redacción.

Hasta ahora no se conocían manuscritos del *Cántico* de este tipo; con el presente creemos que se abre un horizonte más en la historia de la transmisión del texto sanjuanista. La prueba de la difusión que alcanzó y de la gran devoción en que era tenido el *Cántico B* en vida y a raíz de la muerte del Santo, consigue por medio de este código un nuevo y valioso argumento.

En efecto: 1) por una parte, supone el presente compendio un manuscrito anterior del que fué extractado, un estudio profundo y cuidadoso de la obra sanjuanista para descubrir y entender la línea esencial de su doctrina y separarla de los elementos accidentales o meramente explicativos, y uno o varios borradores provisionales, pues no es de creer

que el compendio continuado de una obra tan amplia pasase directamente de la mente de su realizador a este manuscrito que carece casi en absoluto de lagunas, correcciones y tachaduras. 2) Por otra parte, si al compendio, en su formalidad literaria y doctrinal, unimos la consideración de la hermosura y cuidado de la escritura con que está copiado, la elegancia y riqueza de la encuadernación y del dorado y hasta el diminuto formato del códice, difícil será no ver en él una muestra sincera de veneración hacia la obra y un fin eminentemente práctico y devocional de su uso.

Pero las dos consideraciones anteriores adquieren relieve de particular importancia cuando se trata de determinar la historia y la antigüedad de esta copia manuscrita.

No conocemos ninguna referencia histórica — ni los PP. Trinitarios que lo poseen han podido decirnos nada concreto — sobre el tiempo y el modo cómo vino a su poder.

El convento de San Carlos *alle Quattro Fontane* fué fundado el 3 de junio de 1612, aunque los religiosos fundadores habían salido de España en 1609.² Entre el Beato Reformador de los Trinitarios y los Carmelitas Descalzos españoles existieron, como es sabido, relaciones muy íntimas y por más de dos siglos estuvieron contiguas la casa de San Carlos y la que tenían los Hijos de Santa Teresa en Roma como Procura General de la Congregación de España.³ No es improbable que a alguno de estos hechos se debiera la existencia de la presente obrita en el archivo de San Carlos y bien pudiera haber sido que los mismos fundadores de este convento la trajeran de España, donde por aquella sazón bullían las copias de los escritos sanjuanistas.

² Cfr. *Historia del convento de S. Carlos a las Cuatro Fuentes de Roma, propiedad de los Religiosos Trinitarios Descalzos, por Fr. Serafín del S. Corazón de Jesús, T. D. Roma, Imprenta de los Hermanos Tempesta, 1916.*

³ Cfr. la serie de artículos publicados por el P. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, C.D. en *El Monte Carmelo* (Burgos), sobre las relaciones entre el Reformador de los Trinitarios y la Reforma de Santa Teresa: *El Reformador de los Trinitarios y el P. Pedro de la M. de Dios, C.D.*, en *El Monte Carmelo*, 18 (1917¹), [148]-150; [176]-179; *El Reformador de los Trinitarios en el Noviciado de los Carmelitas Descalzos de Roma*, loc. cit., 18 (1917²), [116]-118; *El Reformador de los Trinitarios y el P. Elías de San Martín, General del Carmen Descalzo*, loc. cit., 18 (1917²), [333]-336; *El Reformador de los Trinitarios y la Reforma de los Carmelitas*, loc. cit., 19 (1918), [310]-315; *El Reformador de los Trinitarios y el P. Leonardo del Espíritu Santo, C. D.*, loc. cit., 20 (1919), [204]-210. Cfr. también SILVERIO DE SANTA TERESA, O.C.D., *Historia del Carmen Descalzo*, lib. VIII, cap. V (t. VIII, pp. 132-134; Burgos, 1937). Sobre la Procura General de la Congregación española en Roma, véase FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, C.D., *La Procura General de nuestra Congregación de España en Roma*, en *El Monte Carmelo*, 19 (1918), [357]-366.

No obstante la obscuridad sobre este punto, podemos afirmar que se trata de una copia muy antigua. El dictamen del P. José Wicki, profesor de Ecdótica en la Universidad Gregoriana, a quien dimos a examinar brevemente el manuscrito, es que tiene letra y características muy propias de la segunda mitad del siglo XVI. Los rasgos de su escritura cursiva, inclinada a la derecha, con abultamiento y curvatura a la diestra de los trazos altos de las letras *b*, *d*, *l* y *h*, clara, regular y sobria, muy distinta de la barroca del siglo XVII; la cruz trazada por el amanuense en la cabecera de cada página; el destacar los versos del poema con la letra redondilla de tipo humanístico; el modo de unir las letras; la representación de las dos *eses* seguidas (*ss*) en forma de β , y otros varios particulares son elementos muy significativos de la escritura del siglo XVI.

Por otra parte, el modo con que está indicado el autor de la obra en el subtítulo del ms. da la impresión de que dicho «Padre carmelita descalço muy espûal y docto» todavía vivía.

El R. P. Dalmases, S.J., Director de *Monumenta Historica Societatis Iesu*, especializado por su cargo en documentos manuscritos de la segunda mitad del siglo XVI, consultado por nosotros sobre el particular, dió su decidida confirmación a los anteriores asertos, autorizándonos además, con generosa amabilidad, para invocar su testimonio en la materia y afirmar como hecho más que probable la redacción de este manuscrito a finales del siglo XVI y aún en vida de S. Juan de la Cruz.

El autor anónimo de la *Bibliotheca carmelitico-lusitana* (Romae, 1754) atribuye este manuscrito al P. Antonio de Jesús, natural de Aveiro en Portugal (aunque se ignora la fecha de su nacimiento), profeso de Lisboa y muerto en el convento de S. Andrés de Málaga en 1648: «Composuit... *Breve compendio de las canciones del exercicio de amor entre el alma, y su Esposo Christo*: id est, *Compendium breve Canticorum amoris inter animam, et ejus Sponsum Christum*. Ms. opus hoc asservatur in Bibliotheca Patrum Trinitariorum Excalceatorum S. Carolini Romae nuncupatorum» (p. 25).

Aunque el título que aquí le da el bibliógrafo portugués no coincide plenamente con el que lleva el manuscrito que examinamos, parece cierto que se refiere a él. Lo que no nos dice el autor es en qué se funda para atribuirle una tal paternidad, cuando ni los biógrafos anteriores ni el mismo códice traen indicación alguna a este propósito.

Por lo demás, basta examinar materialmente el manuscrito de los PP. Trinitarios para convencerse de que todos los elementos de su escritura son muy anteriores al tiempo en que el P. Antonio de Jesús se

ocupaba en componer sus tratados espirituales, la mayor parte de los cuales, por otra parte, quedaron incompletos, al decir de la *Reforma*.⁴

Para nosotros sigue, por lo tanto, desconocido el autor de este interesante compendio sanjuanista. Y en lo que se refiere al tiempo aproximado de la presente copia, quedan fácilmente en pie las conclusiones de los dos especialistas arriba mencionados.

Si quisiéramos avanzar un paso más y determinar de qué copia del *Cántico B* ha sido sacado este compendio, podríamos responder del modo siguiente: 1) Entre los apógrafos actualmente conocidos, ciertamente hay que descartar como posibles fuentes de nuestro manuscrito los cuatro que suprimen el *Prólogo* y — algunos de ellos — la *poesía* del principio del « Cántico », a saber: Segovia, Burgos, y los mss. 18.160 y 12.411 de la Biblioteca Nacional de Madrid. 2) Además, por el *título*, se ve que no se inspira en Alba, ni en el ms. 6.624 de la Nacional, sino que pertenece al grupo de Jaén, Avila, y ms. 8.492. 3) Es evidente que nuestro códice guarda con estos tres últimos estrechas relaciones de parentesco; pero algunas diferencias típicas, si bien de detalle, con cada uno de ellos, parecen excluir la hipótesis de una *absoluta* dependencia de los mismos, al menos por separado. 4) Quedan, por lo tanto, las dos explicaciones siguientes: o depende de la combinación de dos o más manuscritos existentes, o de alguno o algunos de los extraviados, ya sea de los conocidos por el P. Andrés de la Encarnación, ya de otros de los cuales no tenemos noticia. 5) ¿Sería demasiado atrevido lanzar la hipótesis de que nuestro manuscrito hubiera sido extractado de una fuente más primitiva y quizá del mismo original sanjuanista?

Las *características* del presente compendio del *Cántico B* pueden ser examinadas y estudiadas directamente por el lector en la sencilla edición del mismo que damos a continuación.

Cerramos esta breve introducción expresando nuestra gratitud a los RR. PP. Wicki y Dalmases, S.J., por el interés y amabilidad con que han examinado el manuscrito y nos han comunicado su autorizado parecer, y a los RR. PP. Trinitarios Descalzos por habernos permitido la publicación del texto.

FR. SIMEON DE LA S. FAMILIA, O.C.D.

Roma, Octubre de 1952.

⁴ *Reforma de los Descalzos...* Tomo segundo. En Madrid, 1655. Lib. VI, c. 32, n. 5: « Ocupó el tiempo que de la oración y coro le quedaba, en escribir varios tratados, y con tan dulce y elegante modo que, a no dejarlos imperfectos, pudieran formar algunos cuerpos y correr entre los muy espirituales ».

TEXTO DEL COMPENDIO DE LA SEGUNDA REDACCION
DEL CANTICO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ,
SEGUN EL MS. DE LOS PP. TRINITARIOS DE ROMA *

¶^{1r} Declaración breve y compendiosa de las Canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y su Esposo Cristo, compuestas por un Padre carmelita descalzo muy espiritual y docto.

Prólogo

5 Por cuanto estas canciones, cristiano lector, parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso que, como se ¶^{1v} dice en el libro de la Sabiduría, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida, en alguna manera lleva esa misma abundancia e ímpetu en el decir, no pienso yo
10 declarar toda la abundancia y copia que el espíritu facundo [*sic*] del amor lleva en ellas, antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, que con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; porque el Espíritu del Señor que ayuda nuestra ¶^{2r} flaqueza, como dice S. Pablo,
15 morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprehender para lo manifestar. Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde él mora hace entender; y quién podrá manifestar con palabras lo que les hace sentir; y quién, finalmente, lo que les hace desear? Cierta
20 nadie lo puede ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Porque esta es la causa que con seguras [*sic*] compara ¶^{2v} ciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor que ellas
25 llevan, antes parecen dislates que cosas puestas en razón. Por haberse, pues, estas canciones compuesto en amor y fervor de abundante espíritu, no se podrán declarar al justo, sino sólo dar alguna luz en general, porque los dichos de divinos amores mejor es declararlos en su an-
¶^{3r} chura para que cada uno se aproveche de ellos según su modo y
30 caudal de espíritu, que abreviarlos a un solo sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración, porque la sabiduría mística, la

1 Declaración] la «o» parece correg. 21 seguras] por figuras 30 caudal] la «1» correg.

* Damos el texto en la forma corriente moderna, con puntuación nuestra. Van en *cursiva* los pasajes que en el ms. están escritos con letra redondilla de tipo humanístico. Indicamos sólo las particularidades materiales del ms., no las variantes con otros mss.

cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no han (!) menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es al modo de la fe, en la cual amamos a Dios 35 sin entenderle. Por tanto será bien breve. ||3^v|| El orden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de perfección. Y así en ellas se tocan los tres estados o vías del ejercicio espiritual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado de perfección, que son purgativa, iluminativa y 40 unitiva. Al principio de ellas trata de los principiantes, que es la vía purgativa; las de más adelante tratan de los aprovechados y ésta es la vía iluminativa; después de éstas las que se siguen tratan ||4^r|| de la unitiva, que es la de los perfectos. Y las últimas canciones son del estado beatífico, que sólo ya el alma en aquel estado perfecto pretende. 45 Pondré, pues, primero juntas todas las canciones, y luego iré poniendo por su orden cada una de por sí para haberla de declarar.

¿ Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como ciervo huiste 50
habiéndome herido;
salí tras tí clamando y eras ido. ||4^v||
Pastores, los que fuéredes
allá por las majadas al otero,
si por ventura viéredes 55
a aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores, 60
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.
¡ Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡ Oh prado de verduras, 65
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado! ||5^r||
Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando, 70
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.
¡ Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
no quieras enviarme 75
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan
de tí me van mil gracias refiriendo,

80 y todos más me llagan
 y déjame muriendo
 un no sé qué que quedan balbuciendo. ||5^v||
Mas ¿cómo perseveras,
 85 oh vida, no viviendo donde vives,
 y haciendo porque mueras
 las flechas que recibes
 de lo que del Amado en tí concibes?
 ¿Porqué, pues has llagado
 aqúeste corazón, no le sanaste?
 90 Y, pues me le has robado,
 ¿porqué así le dejaste
 y no tomas el robo que robaste?
Apaga mis enojos
 pues que ninguno basta a deshacellos
 95 y véante mis ojos
 pues eres lumbre de ellos
 y sólo para tí quiero tenellos. ||6^r||
Descubre tu presencia
 y máteme tu vista y hermosura ;
 100 mira que la dolencia
 de amor que no se cura
 sino con la presencia y la figura.
 ¡ Oh, cristalina fuente,
 si en esos tus semblantes plateados
 5 formases de repente
 los ojos deseados
 que tengo en mis entrañas dibujados !
Apártalos, Amado,
 que voy de vuelo. Vuélvete, paloma,
 10 que el ciervo vulnerado
 por el otero asoma
 al aire de tu vuelo y fresco toma. ||6^v||
Mi Amado, las montañas,
 los valles solitarios nemorosos,
 15 las ínsulas extrañas,
 los ríos sonorosos,
 el silbo de los aires amorosos.
La noche sosegada
 en par de los levantes de la aurora,
 20 la música callada,
 la soledad sonora,
 la cena que recrea y enamora.
Cazadnos las raposas,
 que está ya florecida nuestra viña;
 25 en tanto que de rosas
 hacemos una piña
 y no parezca nadie en la montaña. ||7^r||

<i>Detente, cierzo muerto;</i>	
ven, austro, que recuerdas los amores:	
aspira por mi huerto	30
y corran sus olores	
y pacerá el Amado entre las flores.	
¡ Oh, ninfas de Judea !	
en tanto que en las flores y rosales	
el ámbar perfumea,	35
morá en los arrabales	
y no queráis tocar nuestros umbrales.	
<i>Escóndete, Carillo,</i>	
y mira con tu haz a las montañas	
y no quieras decillo,	40
mas mira las compañías	
de la que va por ínsulas extrañas. 7 ^v	
<i>A las aves ligeras,</i>	
leones, ciervos, gamos saltadores,	
montes, valles, riberas,	45
aguas, aires, ardores	
y miedos de las noches veladores.	
<i>Por las amenas líras</i>	
y cantos de sirenas os conjuro	
que cesen vuestras iras	50
y no toquéis al muro	
porque la esposa duerma más seguro.	
<i>Entrado se ha la esposa</i>	
en el ameno huerto deseado	
y a su sabor reposa,	55
el cuello reclinado	
sobre los dulces brazos del Amado. 8 ^r	
<i>Debajo del manzano</i>	
allí conmigo fuiste desposada ;	
allí te dí la mano	60
y fuiste reparada	
donde tu madre fuera violada.	
<i>Nuestro lecho florido</i>	
de cuevas de leones enlazado,	
en púrpura tendido,	65
de paz edificado,	
de mil escudos de oro coronado.	
<i>A zaga de tu huella</i>	
las jóvenes discurren al camino	
al toque de centella,	70
al adobado vino,	
emisiones de bálsamo divino. 8 ^v	
<i>En la interior bodega</i>	

- 75 de mi Amado bebí, y cuando salía
 por toda aquesta vega,
 ya cosa no sabía,
 y el ganado perdí que antes seguía.
 Allí me dió su pecho,
 allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
 80 y yo le dí de hecho
 a mí, sin dejar cosa,
 allí le prometí de ser su esposa.
 Mi alma se ha empleado
 y todo mi caudal en su servicio ;
 85 ya no guardo ganado,
 ni ya tengo otro oficio,
 que ya sólo el amar es mi ejercicio. ||9^r||
 Pues ya si en el ejido
 de hoy más no fuere vista ni hallada,
 90 diréis que me he perdido ;
 que, andando enamorada,
 me hice perdidiza y fuí ganada.
 De flores y esmeraldas,
 en las frescas mañanas escogidas,
 95 haremos las guirnaldas
 en tu amor floridas,
 y en un cabello mío entretrejidas.
 En solo aquel cabello
 que en mi cuello volar consideraste
 100 mirástele en mi cuello
 y en él preso quedaste
 y en uno de mis ojos te llagaste. ||9^v||
 Cuando tú me mirabas
 su gracia en mí tus ojos imprimían ;
 5 por eso me adamabas
 y en eso merecían
 los míos adorar lo que en tí vían.
 No quieras despreciarme,
 que, si color moreno en mí hallaste,
 10 ya bien puedes mirarme
 después que me miraste,
 que gracia y hermosura en mí dejaste.
 La blanca palomica
 al arca con el ramo se ha tornado ;
 15 y ya la tortolica
 al socio deseado
 en las riberas verdes ha hallado. ||10^r||
 En soledad vivía
 y en soledad ha puesto ya su nido

y en soledad la guía 20
 a solas su querido,
 también en soledad de amor herido.
 Gocémonos, Amado,
 y vámonos a ver en tu hermosura
 al monte y al collado, 25
 do mana el agua pura;
 entremos más adentro en la espesura.
 Y luego a las subidas
 cavernas de las piedras nos iremos
 que están bien escondidas, 30
 y allí nos entraremos
 y el mosto de granadas gustaremos. ||Io v||
 Allí me mostrarías
 aquello que mi alma pretendía;
 y luego me darías 35
 allí tú, vida mía,
 aquello que me diste el otro día.
 El aspirar del aire,
 el canto de la dulce filomena,
 el soto y su donaire, 40
 en la noche serena
 con llama que consume y no da pena.
 Que nadie lo miraba;
 Aminadab tampoco parecía;
 y el cerco sosegaba 45
 y la caballería
 a vista de las aguas descendía. ||II r||

* * *

Comienza la declaración de las canciones de amor entre el Esposo y la esposa : Cristo y el alma.

* * *

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer ; viendo 50 que la vida es breve, la senda estrecha y que el justo apenas se salva ; viéndose en medio de tantos males como en el mundo hay, tocada de dolor y pavor de corazón sobre tanta perdición y peligro ; renunciando ya todas las cosas y dándoles de mano, sin ||II v|| dilatar un día

55 ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón herido ya del amor de Dios, comienza a invocar a su Amado y dice :

¿ *Adónde te escondiste,*
Amado, y me dejaste con gemido?
Como ciervo huiste
 60 *habiéndome herido,*
salí tras tí clamando y eras ido.

*El alma enamorada del Hijo de Dios su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial visión, propone en esta can||12^r||ción sus ansias de amor, querellándose a él de la ausencia, mayormente que, habiéndola 65 dola él herido y llagado de su amor, por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma, todavía haya de padecer la ausencia de su amado ; no desatándola ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad. Y así dice : ¿ *Adónde te escondiste?*, y es como si dijera : Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar adonde estás escondido. 70 En lo cual le pide la manifes||12^v||tación de su divina esencia. *Amado, y me dejaste con gemido.* Llámale Amado porque, cuando Dios es amado, con gran facilidad acude a las peticiones del amante, y de él no se alcanza nada sino es por amor. Dice que la dejó con gemido porque la ausencia del amado causa continuo gemido en el amante ; y, como 75 a nadie ama sino a él, en nadie halla alivio sino en él. *Como ciervo huiste.* Compárale al ciervo no sólo por ser extraño y ||13^r|| solitario y huir de las compañías, sino también por la presteza que tiene en esconderse y también en mostrarse. *Habiéndome herido,* es a saber, dejándome así herida muriendo con heridas de amor de tí, y te escondes con tanta 80 ligereza como el ciervo. *Salí tras tí clamando.* Salí, es a saber, de todas las cosas por olvido y aborrecimiento de ellas ; y también salió de sí misma por olvido de sí. Y *eras ido,* como si dijera, al tiempo que quise comprender tu pre||13^v||sencia no te hallé y quedéme desasida de lo uno y sin asir lo otro.*

85 *Pastores, los que fuéredes*
allá por las majadas al otero,
si por ventura viéredes
a aquel que yo más quiero
decilde que adolezco, peno y muero.

90 *En esta canción quiere el alma aprovecharse de terceros y medianeros para con su Amado pidiéndoles que le den parte de su dolor y pena. ||14^r|| Pastores, los que fuéredes.* A sus afectos, deseos y gemidos llama pastores, porque ellos apacientan el alma de bienes espirituales. *Allá por las majadas al otero.* Llama majadas a las jerarquías y coros 95 de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones a Dios, al cual llama otero porque es suma alteza y porque

en él, como en otero, se ven todas las cosas. También por los pastores se pueden entender los ángeles que llevan nuestros recaudos a Dios y ||14^v|| los de Dios traen a nosotros. *Si por ventura viéredes*. Si por mi buena ventura y dicha llegáredes a su presencia de manera que él os 100 vea, que aunque todo lo conoce, entonces se dice que ve nuestros gemidos cuando los remedia. *A aquel que yo más quiero*, es a saber, más que a todas las cosas. *Decíldle que adolezco, peno y muero*. Representa el alma sus trabajos y necesidades, es a saber, dolencia, pena y muerte. ||15^r||

*Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

5

Para hallar al Amado no todas veces bastan deseos, gemidos y ora- 10 ciones y buenos terceros, sino que es menester hacer de su parte las diligencias que pudiere. Porque ésta es condición del verdadero amor. Y así dice aquí la esposa que ella misma le quiere buscar, y dice ||15^v|| el modo que ha de tener, conviene a saber: Que ha de ir ejercitándose en los ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa y que 15 para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, y que no han de bastar a detenerla ni impedirle este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son demonio, mundo y carne. Y así dice: *Buscando mis amores*, esto es, a mi Amado. *Iré por esos montes y riberas*. Por ||[15^{bis}]^r|| los montes, que son altos, entiende 20 las virtudes por su alteza y por la dificultad que hay de alcanzarlas. Por las riberas, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales. En los cuales dice que ejercitará la vida activa y contemplativa, y es tanto como decir: Buscando a mi Amado, iré poniendo por obra las altas virtudes y humillándome en las bajas 25 mortificaciones. *Ni cogeré las flores*. Por flores entiende los contentamientos, ||[15^{bis}]^v|| gustos y deleites que se le pueden ofrecer, los cuales dice que no cogerá, que es decir que no se detendrá en ellos. *Ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras*. Esto es, los tres enemigos del alma, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las 30 fieras entiende el mundo, las cuales son de tres géneros y maneras: la primera, faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, el valor y aun también la hacienda; la segunda, que es otra fiera no menor, es el cómo ha de poder sufrir ||16^r|| no tener ya contentos ni deleites del mundo y carecer de todos sus regalos; la tercera, aún 35 mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas y han de hacer burla y decir y mofar y tener en poco, las cuales cosas se les suelen anteponer a algunas almas, que se les hace dificultosi-

99 nosotros] primera «o» correg. 11 las] correg. de algunas; la cual palabra, tachada, está, a su vez, correg. de otro vocablo que no se acierta a leer
15 espirituales] las letras le correg. 31 las] as correg. / cuales] interl.

simo no sólo perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar
40 el camino.

A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes porque
ellos con gran fuerza procuran tomar ||16^v|| el paso de este camino, y
también porque sus tentaciones son fuertes y duras de vencer y difi-
cultosas de entender. Por las fronteras entiende las repugnancias y
45 rebeliones que naturalmente tiene la carne contra el espíritu. Y estas
fronteras ha de pasar el alma rompiendo y echando por tierra con la
fuerza y determinación del espíritu todos los apetitos sensuales y afec-
ciones naturales. Este, pues, es el estilo que dice el alma en la dicha
canción que le conviene tener para buscar a su Amado. ||17^r||

50 *¡Oh bosques y espesuras*
 plantadas por la mano del Amado!
 ¡Oh prado de verduras
 de flores esmaltado!
 Decid si por vosotros ha pasado.

55 *Habiendo el alma dado* a entender el modo que ha de tener para
comenzar este camino, comienza en esta canción a caminar por el
conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, criador
de ellas. Trata, pues, aquí de la consideración de los elementos y de
las criaturas inferiores y de los ||17^v|| cielos y de las cosas materiales que
60 Dios en ellos crió y de las espirituales celestiales. Habla, pues, el alma
en esta canción con las criaturas preguntándoles por su Amado. Y es
de notar que la pregunta que el alma hace a las criaturas es la consi-
deración que en ellas hace del criador de ellas. Y así dice :

¡Oh bosques y espesuras! Llama a los elementos bosques, los cuales
65 como amenísimos bosques están poblados de espesas criaturas, a las
cuales aquí llama espesuras por el gran número y mucha diferencia
que hay de ||18^r|| ellas en cada elemento. *Plantadas por la mano del*
Amado. Donde es de notar que muchas cosas hace Dios por mano de
los ángeles y de los hombres, mas ésta que es criar nunca la hizo ni
70 hace por otra que por la suya propia. Y así el alma se mueve mucho
al amor de su Amado Dios por la consideración de las criaturas, viendo
que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante :
¡Oh prado de verduras! Esta es la consideración del cielo, al cual llama
prado de verduras, porque las ||18^v|| cosas que hay en él criadas siempre
75 están con verdura inmarcesible, que ni fenecen ni se marchitan con
el tiempo, y en ellas como en frescas verduras se recrean y deleitan los
justos. *De flores esmaltado.* Por las flores entiende los ángeles y almas
santas, con las cuales está ordenado y hermozeado aquel lugar como
un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente. Y pregún-
tales, diciendo : *Decid si por vosotros ha pasado.* Esta pregunta es la
80 consideración ||19^r|| que arriba queda dicha, y es como si dijera : Decid
qué excelencias ha criado en vosotros.

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.* 85

En esta canción está la respuesta de las criaturas al alma, que es el testimonio que en sí dan de la grandeza de Dios. Y la respuesta es que Dios las crió con gran ||19^v|| facilidad y brevedad, y que en ellas dejó algún rastro de quién él era, no sólo dándoles el ser, sino dotándolas de mil gracias y virtudes y hermozándolas con admirable orden y dependencia unas de otras, y esto haciéndolo por la sabiduría suya por quien las crió, que es el Verbo su Unigénito Hijo. Dice, pues, así :

Mil gracias derramando. Por estas mil gracias se entiende la multitud de las criaturas, a las cuales llama gracias por las muchas de que dotó a las criaturas. ||20^r|| Y dice derramando, es a saber, poblando todo el mundo. *Pasó por estos sotos con presura.* Pasar por los sotos es criar los elementos, que aquí llama sotos; por los cuales dice que pasó 100 derramando mil gracias, esto es, criando todas las criaturas que son gracias de Dios, las cuales son como rastro de su paso, por el cual se rastrea la grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes del mismo Dios. Y dice que pasó con presura, porque éstas son las obras menores de Dios, las cuales hizo como de paso, que ||20^v|| donde más se mostró fué la obra de nuestra Redención y misterios de nuestra Fe. Y dice 5 más : *Y, yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de su hermosura.* Es, pues, de saber que el Hijo de Dios es resplandor de la gloria del Padre y figura de su substancia. Pues dice ahora el alma en estos tres versos que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser y gracia y dones naturales. Y con esta 10 consideración y conocimiento de las criaturas ||21^r|| ras, llagada el alma de amor, con ansias de ver aquella invisible hermosura que causó y crió ésta visible, dice la canción siguiente :

*¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
no quiéras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.* 15

Como las criaturas dieron señas a la esposa de su Amado mostrándole en sí rastro de su hermosura, crecióle con ||21^v|| esto el amor, y por 20 consiguiente dolor de la ausencia. Y como nadie puede curar esta llaga sino la presencia del Amado, pídele aquí que se le entregue sin entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones, porque éstas más le acrecientan sus ansias y dolor ; y esto que sea de veras en acabado y perfecto amor. Y así dice : 25

¡Ay, quién podrá sanarme! Como si dijera : Entre todos los deleites del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavi ||22^r|| dad

del espíritu, cierto nada podrá sanarme y nada podrá satisfacerme. Y, pues así es, *Acaba de entregarte ya de vero*. Donde es de notar que
 30 cualquier alma que ama de veras a Dios no puede satisfacerse hasta poseerle de veras, que todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes la hacen crecer la hambre de verle como es. Porque todo lo que en este vida se puede conocer de Dios, por mucho que ello sea, no es conocimiento verdadero, sino en parte ||22^v|| y muy remoto.
 35 Mas conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el cual pide aquí el alma, no se contentando con esas otras comunicaciones. Y así dice luego : *No quieras enviarme de hoy más ya mensajero*. No quieras que de aquí adelante te conozca tan por tasa, porque los mensajeros a quien pena por la presencia bien sabes tú, Esposo mío, que aumentan
 40 el dolor, lo uno porque renuevan la llaga con la noticia que dan, lo otro porque parecen dila||23^r||ciones de la venida. Date todo al todo de mi alma porque toda ella te tenga a tí todo. *Que no saben decirme lo que quiero*. Como si dijera : Yo a tí todo quiero, que los mensajeros no me saben ni pueden decir a tí todo. Porque ninguna cosa de la
 45 tierra ni del cielo pueden dar a mi alma la noticia que ella desea tener de tí, y así no saben decirme lo que quiero. En lugar, pues, de éstos sé tú el mensajero y los mensajeros.

Y todos cuantos vagan ||23^v||
 de tí me van mil gracias refiriendo
 50 y todos más me llagan
 y déjame muriendo
 un no sé qué que quedan balbuciendo.

Ha mostrado el alma estar herida y enferma de amor de su Esposo a causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales. Y
 55 *ahora dice estar llagada de amor a causa de otra noticia más alta que le dieron del Amado las criaturas racionales, que son hombres y ángeles. Y dice que muere de amor ||24^r|| a causa de una inmensidad admirable que por medio de ellas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama un no sé qué que no se sabe decir, pero ello es tal*
 60 *que hace al alma estar muriendo de amor. Dice, pues :*

Y todos cuantos vagan. Por los que vagan entiende aquí las criaturas racionales que son los ángeles y los hombres, porque solos éstos vacan a Dios, que eso es vagan, lo cual hacen los ángeles contemplándole y gozándole ||24^v|| en el cielo, y los hombres contemplándole y amándole y
 65 *deseándole en la tierra. Y porque por estas criaturas racionales más al vivo conoce a Dios el alma, ahora por la consideración de la excelencia que tienen sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios, las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles, los otros exteriormente por las verdades*
 70 *de la Escritura, dice : De tí me van mil ||25^r|| gracias refiriendo. Esto*

32 antes] la «s» añadida 52 balbuciendo] la «l» introducida posteriormente y, para mayor claridad, escrita debajo de nuevo toda la palabra

es, danme a entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de Fe que de tí me declaran. Y siempre me van más refiriendo, porque cuanto más quisieren decir, podrán descubrir de tí más gracias. Y *todos más me llagan*. Porque en cuanto los ángeles me inspiran y los hombres de tí me enseñan, 75 más me enamoran de tí, y así más me llagan todas de amor. Y *déjame muriendo un no sé qué que que* ||25^v|| *dan balbuciendo*. De estas cosas que me dicen se descubre un rastro de lo que queda por decir y un altísimo entender de Dios que no se sabe decir; que por eso lo llama no sé qué. Que si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que 80 no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir; por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo un no sé qué, porque no lo ||26^r|| acaban de dar a entender, que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños, que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir, y esto es el no sé qué que quedan balbuciendo. Y así el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma en la siguiente canción, diciendo:

*Mas ¿cómo perseveras,
oh vida, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras* 90
las flechas que recibes ||26^v||
de lo que del Amado en tí concibes?

Viéndose el alma esposa morir de amor y que no se acaba de morir para poder con libertad gozar de su Amado, quéjase de la vida corporal 95 porque dura tanto, siéndole esto impedimento para que no goce tan presto lo que desea. Y es como si dijera: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privación de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo más verdadera ||27^r|| mente que en el cuerpo vives? Y ya que 100 esto no fuese causa para que salieses del cuerpo para vivir y gozar la vida de tu Dios, ¿cómo puedes perseverar en cuerpo tan frágil, pues por sí solo son bastantes para acabarte la vida las heridas que de amor recibes con las grandezas que se te comunican de parte del Amado? Síguese el primer verso:

Mas ¿cómo perseveras, oh vida, no viviendo donde vives? Para cuya 5 inteligencia es de saber que el alma más vive donde ama que ||27^v|| en el cuerpo donde está. Porque no tiene ella su vida en el cuerpo, antes ella la da a su cuerpo y ella vive por amor en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, 10 tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como también la tienen todas las cosas criadas y como el alma ve que tiene su vida natural y espiritual en Dios, quéjase y lastímase que una vida tan frágil pueda tanto que la prive de gozar una ||28^r|| vida tan fuerte, ver-

98 carne] *ms.* carte 10 alma] *lm* *correg.*

razón que está llagado con el dolor de tu ausencia ||31^r|| sanará con el deleite y la gloria de tu presencia. Y añade diciendo: *Y pues me le 60 has robado, ¿porqué así le dejaste?* Robar no es otra cosa que tomar a uno lo que posee y aposeionarse de ello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él le ha robado su corazón por amar, y sacádole de su poder y posesión, ¿porqué le ha dejado así en el aire sin tomar de él entera posesión llevándole para 65 sí, como lo hace el robador del robo que robó, que de hecho se le lleva consigo. ||31^v|| Que por eso el que está enamorado se dice tener el corazón robado o arrobado de aquel a quien ama, porque le tiene fuera de sí puesto en la cosa amada, y así no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama. Y como el que está colgado en el aire no tiene donde 70 estribar, así está el corazón bien enamorado; lo cual sintiendo aquí el alma, dice: *¿Porqué así le dejaste?*, es a saber, vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, suspenso en el aire. *Y no tomas el robo que robaste?* Conviene a saber: ¿Porqué ||32^r|| no tomas el corazón que robaste para henchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole 75 asiento y reposo cumplido en tí? No puede dejar de desear el alma enamorada (por más conformidad que tenga con el Amado) la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado, y de otra manera no sería verdadero amor. Porque el salario y paga del amor no es otra cosa sino más amar hasta llegar a perfección de amor, que el 80 amor no se paga sino de sí mismo. Dice más: ||32^v||

*Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos
y sólo para tí quiero tenellos.*

85

Prosigue la esposa pidiendo en la presente canción a su Esposo quiera poner ya término a sus ansias y penas pues él solo y no otro alguno basta a hacerlo; y que sea de manera que le puedan ver los ojos del alma, pues él solo es la luz en que ellos se miran y ella no los quiere 90 emplear en otra ||33^r|| cosa sino sólo en él. Dice, pues:

Apaga mis enojos. Tiene la concupiscencia del amor esta propiedad que todo lo que no hace o dice y conviene con aquello que ama la voluntad le causa fatiga y enoja y la pone desabrida, y a esto y a las fatigas que tiene por ver a Dios llama aquí enojos, los cuales ninguna 95 cosa basta a deshacerlos, sino la posesión del Amado, por lo cual dice que los apague refrigerándola con su presencia, como hace el agua fresca al que está fatigado del calor, que por eso usa aquí de este vocablo ||33^v|| «apaga» para dar a entender que está abrasada en fuego de amor. *Pues que ninguno basta a deshacellos.* Para mover la esposa más 100 a que cumpla su petición el Esposo, dice que ninguno sino él basta a satisfacer su necesidad. Donde es de notar que entonces está Dios

cerca para consolar y satisfacer al alma, cuando ella no pretende otra
 satisfacción y consuelo fuera de él, y así el alma que no tiene cosa que
 5 la entretenga fuera de Dios no puede estar mucho sin visitación del
 Amado. ||34^r|| *Y véante mis ojos.* Esto es, véate yo cara a cara con los
 ojos de mi alma. *Pues eres lumbre de ellos.* Demás de que Dios es lum-
 bre natural de los ojos del alma, sin la cual ella está en tinieblas, es
 también lumbre de sus ojos por afición y amor, que el amante suele
 10 para mostrar la afición que tiene al que ama llamarle lumbre de sus
 ojos. Y así es como si dijera : Pues los ojos de mi alma no tienen otra
 lumbre, ni por naturaleza, ni por amor, sino a tí, véante mis ojos,
 pues de todas maneras eres lum||34^v||bre de ellos. *Y sólo para tí quiero*
tenellos. Y dice esto no sólo porque teniendo otra luz estará en tinieblas,
 15 sino también porque no los quiere tener para cosa alguna sino para él.
 Porque así como justamente es privada de esta divina luz el alma
 que pone los ojos de su voluntad con propiedad de alguna cosa fuera
 de Dios, así también congruamente merece que se le dé al alma que
 a todas las cosas cierra los ojos para abrirlos sólo a su Dios ; con lo
 20 cual quiere el alma obligar al Esposo a que se le comunique, y así dice
 la siguiente canción : ||35^r||

*Descubre tu presencia
 y máteme tu vista y hermosura ;
 mira que la dolencia
 de amor que no se cura
 25 sino con la presencia y la figura.*

Deseando, pues, el alma verse poseída de este gran Dios de cuyo
 amor se siente robado y llagado el corazón, no pudiéndolo ya sufrir,
 pide en esta canción determinadamente que le muestre y descubra su
 30 hermosura, que es su divina esencia, y que le mate con esta vista de-
 satándola de la carne, pues ||35^v|| en ella no puede verle ni gozarle como
 desea, presentándole la dolencia y ansia de su corazón en que perse-
 vera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que
 esta gloriosa vista de su divina esencia. Síguese el verso :

35 *Descubre tu presencia.* Para declaración de esto es de saber que tres
 maneras de presencia de Dios puede haber en el alma. La primera es
 esencial, y de esta manera no sólo está en las almas buenas y santas,
 pero también en las malas y pecadoras ||36^r|| y en todas las demás cria-
 turas ; y si ésta les faltase todas dejarían de ser ; y así nunca esta pre-
 40 sencia esencial falta en el alma. La segunda es por gracia, por la
 cual mora Dios en el alma agradado y satisfecho de ella ; y ésta no
 puede el alma naturalmente saber si la tiene. La tercera es por afec-
 ción espiritual. Porque en muchas almas devotas suele Dios hacer
 algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea,

10 al que] *había comenzado a escribir all pero después, tachando la segunda*
 « l », *escribió sobre ella la « q »* 16 de esta divina luz] *interlin. sobre justa-*
mente que había escrito por segunda vez y después tachado

deleita y alegra. Pero así estas presencias espirituales como las demás, 45 todas son encubiertas, porque ||36^v|| no se muestra Dios en ellas como es, que no lo sufre la condición de esta vida. Y así de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho. Dice más : *Y máteme tu vista y hermosura*. Que es como si dijera : Pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma sino que tengo 50 de morir en viéndola, máteme tu vista. La vista de Dios mata, pero con inmensa salud y bien de gloria ; y así no hace mucho la esposa en desear morir a vista de ||37^r|| la hermosura de Dios. *Mira que la dolencia de amor que no se cura sino con la presencia y la figura*. La enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del amado, 55 como aquí dice ; que es muy diferente de las enfermedades corporales, que se curan con sus contrarios, y las de amor no, sino con cosas conformes al amor. Y por eso la esposa enferma de amor pide la presencia del amado en quien está toda su salud. Es de notar que llama aquí dolencia al amor no perfecto, porque así como el enfermo está debilitado ||37^v|| para obrar, así el alma que está flaca en amor lo está también para obrar las virtudes heroicas.

También se puede aquí entender que el que siente en sí dolencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta. Sintiéndose, pues, el alma 65 con tanta vehemencia de ir a Dios como la piedra cuando se va más llegando a su centro, teniendo aquí la fe tan ilustrada que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe ||38^r|| qué se hacer sino volverse a la misma Fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual 70 ella recibe los dichos y prendas de amor, y hablando con ella dice la siguiente canción :

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!*

75

Como con tanto deseo desea el alma la unión del Esposo y ||38^v|| ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la Fe, como la que más al vivo le dará luz de su Esposo, 80 tomándola por medio para esto ; y con el grande y encendido deseo en el cual arde, le dice la canción susodicha, y es como si dijera : ¡ Oh Fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de él en mi alma encubiertas, las manifestases ya con claridad en manifestación de gloria ! Dice el verso :

¡Oh cristalina fuente! A la Fe llama cristalina por dos cosas : La ||39^r|| primera porque es de Cristo su Esposo ; y la segunda porque tiene

85

49 tanto es el] es añadido entre tanto y el ; en la « 1 » correg. de « s »
59 es de notar que] añadido interlin.

la propiedades del cristal en ser pura, fuerte, clara y limpia. Llámala fuente porque de ella le manan al alma todos los bienes espirituales.

90 *Si en esos tus semblantes plateados.* A las verdades y artículos que nos propone la Fe llama semblantes plateados. Para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de saber que la Fe es comparada a la plata, y las verdades que en sí contiene son comparadas al oro. Porque esa misma substancia ||39^v|| que ahora creemos vestida y cubierta con plata

95 de Fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la Fe. *Formases de repente los ojos deseados.* Por los ojos entiende los rayos y verdades divinas, las cuales la Fe nos las propone en sus artículos cubiertas ; y así es como si dijera : ¡ Oh si esas verdades que informe y obscuramente me enseñas, encubiertas en tus artículos

100 de fe, me las descubrieses como lo pide mi deseo ! Y llama a estas verdades ojos ||40^r|| por la grande presencia que del Amado siente, que le parece que le está siempre mirando, por lo cual dice : *Que tengo en mis entrañas dibujados.* Dice que tiene estas verdades dibujadas en sus entrañas, es a saber, en su alma ; y porque la noticia de ellas no es

5 perfecta, dice que están dibujadas, porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la Fe no es perfecto conocimiento. Por tanto las verdades que se infunden en el alma por Fe, están ||40^v|| como en dibujo ; y cuando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, según aquello que dice el Apóstol : Cuando

10 viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la Fe. Síguese la canción :

15 *Apártalos, Amado,
que voy de vuelo. Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo y fresco toma. ||41^r||*

En los grandes deseos y fervores de amor que en las canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar a su esposa alta y delicada y amorosamente y con grande fuerza de amor. Porque ordinariamente según los grandes fervores de amor que han precedido en el alma suelen ser también grandes las mercedes y visitas que Dios la hace. Y como el alma ahora con tantas ansias había deseado estos divinos ojos que en la canción pasada acaba de decir, descú||41^v||brele el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad según ella deseaba,

25 *los cuales fueron de tanta alteza y con tanta fuerza comunicados que la conmovió toda y todo el natural la desencajó y la hizo salir por arrobamiento y éxtasis ; lo cual acaece al principio con gran detrimento del natural. Y así, no pudiendo sufrir tal exceso en sujeto tan flaco, con gran temor y pavor natural, dijo al Amado el principio de la canción : Apártalos, Amado, que voy de vuelo. ||42^r|| Es a saber, esos tus ojos divinos, porque me hacen volar, saliendo de mí a suma contem-*

plación, sobre lo que sufre el natural. Lo cual dice porque le parecía volaba su alma de las carnes que era lo que ella deseaba ; que por eso pidió que los apartase, conviene a saber, dejando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir ni gozar como querría, comunicándose en el vuelo que ella hacía fuera de la carne. El cual deseo y vuelo le impidió luego el Esposo diciendo: *Vuélvete, pa* ||42^v||*loma*. Como si dijera : Paloma en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación y en el amor con que ardes y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, que la comunicación que ahora recibes de mí aún no es de ese estado de gloria que tú pretendes. Pero vuélvete a mí que soy a quien tú llagada de amor buscas. *Que el ciervo* ||43^r|| *vulnerado*. Compárase el Esposo al ciervo, y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse a los lugares altos, y cuando está herido va a buscar con gran priesa refrigerio a las aguas frías, y si oye quejar a la compañera y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia ; y así hace ahora el Esposo que, viendo herida a la esposa de su amor, viene al gemido de ella también de su amor herido. Y es como si dijera : Vuélvete a mí, esposa mía, que si vas llaga ||43^v|| da de mi amor, yo también en esa tu llaga llagado vengo a tí, que soy como ciervo y también en asomar por lo alto. Y por eso dice : *Por el otero asoma*. Esto es, por la altura de contemplación que tienes en ese vuelo ; que la contemplación es un puesto alto por el cual Dios en esta vida se comienza a comunicar, empero no acaba, que por eso dice que asoma, porque por altas que sean las noticias que da Dios al alma en esta vida ||44^r|| da son como unos asomos muy desviados. Y sigue la tercera propiedad del ciervo en el siguiente verso : *Al aire de tu vuelo y fresco toma*. Por el vuelo entiende la contemplación, y por el aire, aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo. Y es aquí de notar que no dice el Esposo que viene al vuelo sino al aire del vuelo, porque aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y de todos los misterios, si no tiene amor nada le hace al caso para ||44^v|| unirse con Dios. Pues como esta palomica del alma volase por los aires de amor sobre las aguas del diluvio que son las fatigas y ansias de amor que hasta aquí ha mostrado, no hallando donde descansar, extendió el piadoso Padre Noé la mano de su misericordia y recogióla en el arca de su caridad y amor, en el cual recogimiento halló el alma todo lo que deseaba y más de lo que se puede decir, y así comienza a cantar alabanzas a su Amado refiriendo las grandezas que siente y goza en las dos siguientes canciones. ||45^r||

*Mi Amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,*

44 de] *correg. de tú que había vuelto a escribir* 56 comunicar] *añade por distracción en esta vida* 69 arca] *había comenzado a escribir al pero después corrigió la «l» en «r»*

75 *las insulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.*

80 *La noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.*

Antes que entremos en la declaración de estas canciones, es necesario advertir para más inteligencia de ellas y de las que se siguen, que 85 suele Dios poner al alma en este vuelo espiritual al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad y arreándola de dones y virtudes y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como 90 desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día no solamente se le acaban al alma sus an ||46^r|| sias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas comiézale un estado de paz y deleite y suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de 95 su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha unión del desposorio. Y así en las demás canciones ya no dice cosas de penas y ansias como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado ||46^v|| todo fenece. Dice, pues, la Esposa :

100 *Mi Amado las montañas.* Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas y hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. *Los valles solitarios nemorosos.* Los valles son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en soledad y silencio. 5 Estos valles es mi Amado para mí. ||47^r|| *Las insulas extrañas.* Por una de dos cosas llaman a uno extraño : O porque se anda retirando de la gente, o porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras. Por estas dos cosas llama aquí el alma a Dios 10 extraño, y dice que es como las islas, las cuales están ceñidas con la mar y muy apartadas y ajenas de la comunicación de los hombres, y así se crían en ellas cosas nunca vistas de muy extrañas virtudes. Pues por las grandes y admirables novedades y noticias extrañas del ||47^v|| conocimiento común que el alma ve en Dios, le llama ínsulas extrañas. 15 *Los ríos sonorosos.* Los ríos tienen tres propiedades : La primera, que todo cuanto encuentran lo embisten y anegan ; la segunda, que hinchen todos los bajos y vacíos que hallan ; la tercera, que con su sonido privan de otro sonido cualquiera. Y porque en esta comunicación siente

82 recrea] ea correg.

i floridas] la «s» correg.

i6 cuanto] «o» correg.

el alma en Dios estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que su Amado es los ríos sonoros. *El silbo de los aires amorosos*. Dos co- 20
 ||48^r||sas dice el alma en el presente verso, es a saber, aires y silbo. Por los aires amorosos entiende aquí las virtudes y gracias del Amado, las cuales embisten en el alma mediante la unión del Esposo y amorosamente tocan en la substancia de ella. Y al silbo de estos aires llama una subidísima inteligencia de Dios y de sus virtudes, la cual redundan 25
 en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la substancia del alma. Y éste es el más subido deleite que hay en todo lo demás ||48^v|| que aquí gusta el alma. *La noche sosegada*. En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego, descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe jun- 30
 tamente de Dios una abisal y oscura inteligencia divina, y por eso dice que su Amado es para ella la noche sosegada. Y dice más: *En par de los levantes de la aurora*. Pero esta noche dice que no es de manera que sea oscura, sino como la noche junto a la mañana, que así como los levantes de la ||49^r|| mañana despiden la oscuridad de la noche 35
 y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural a la luz del conocimiento sobrenatural de Dios no claro ni del todo noche sino, como dicen, entre dos luces. Así que esta soledad y sosiego divino ni con toda claridad es informado de la luz divina ni deja de participar algo 40
 de ella. Dice más: *La música callada*. En aquel sosiego y silencio de la noche ya ||49^v|| dicha y en aquella noticia de la divina luz echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de la sabiduría de Dios en la diferencia de todas sus criaturas y obras, todas ellas y cada una de ella dotadas con cierta correspondencia a Dios, en que cada una 45
 de su manera da su voz de lo que en ella es Dios. De suerte que le parece al alma una armonía de música subidísima que sobrepuja todos los saraos, músicas y melodías del mundo. ||50^r|| Y llama a esta música callada porque es inteligencia sosegada y quieta sin ruido de voces, y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. 50
 Por lo cual dice que es su Amado para ella la música callada. *La soledad sonora*. Lo cual es casi lo mismo que la música callada. Porque aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales. *La cena que recrea y enamora*. ||50^v|| La cena a los amados da recreación, har- 55
 tura y causa más amor. Y porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama cena que recrea y enamora. Y es de advertir que así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho sosegada le hace al alma sentir cierto fin de males y pose- 60
 sión de bienes en que se enamora de Dios más de lo que antes estaba. Y temerosa el ||51^r|| alma de perder el bien que goza, recelosa de la expe-

20 el silbo] *correg. de los silbos* 31 abisal] *ms. visal* 37 tiniebla] *ms. tiniebla* 61-62 que antes estaba. Y temerosa el] *al margen externo de esta línea del ms. se lee ojo*

riencia que tiene de las astucias que usa el demonio para hacerle mal y daño en tales ocasiones, hablando con los ángeles cuyo oficio es favorecer a este tiempo ahuyentando los demonios, dice la siguiente canción :

65
 Cazadnos las raposas,
 que está ya florecida nuestra viña;
 en tanto que de rosas
 hacemos una piña
 70 y no parezca nadie en la montaña. ||51^v||

Deseando, pues, el alma que no le impidan la continuación de este deleite interior de amor que es la flor de la viña de su alma ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las idas y venidas de las imaginaciones, invoca el favor de los ángeles,
 75 diciendo que cacen todas estas cosas y las impidan de manera que no le estorben el ejercicio de amor interior, en cuyo deleite y sabor se están gozando y comunicando las virtudes y gracias ||52^r|| entre el alma y el Hijo de Dios. Y así dice :

Cazadnos las raposas, que está ya florecida nuestra viña. La viña que
 80 aquí dice es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, y está esta viña florecida cuando según la voluntad está unida con el Esposo y en el mismo se está deleitando según todas estas virtudes juntas. A los demonios y a los apetitos y a las imaginaciones llama raposas por la gran propiedad que tienen con ellas a este tiempo.
 85 Porque ||52^v|| así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando sale la caza, así todos los apetitos y varias formas e imaginaciones estaban sosegadas y dormidas hasta que en el alma salen estas flores de virtudes, entonces parece que despiertan y se levantan en la sensualidad los apetitos y fuerzas sensuales a contradecir al espíritu.
 90 Pero los maliciosos demonios incitan y levantan estos apetitos con vehemencia y con ellos y otras imaginaciones hacen ||53^r|| guerra a este reino pacífico y florido del alma. Advierte que no dice cazadme sino cazadnos, porque habla de sí y del Amado que están en uno gozando la flor de la viña. La causa por que aquí dice que está la viña con flor
 95 y no con fruto es porque las virtudes en esta vida aunque se gozan es como gozarlas en flor, que sólo en la otra vida se gozarán como en fruto. Y dice luego : *En tanto que de rosas hacemos una piña*. Es a saber, el Amado y yo. Porque sin su favor ||53^v|| y ayuda no podría ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes a su Amado. Y llama piña a esta
 100 junta de virtudes porque así como la piña es una pieza fuerte y en sí contiene muchas y fuertemente abrazadas, así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola perfecta virtud, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas y muy fuertes virtudes y perfecciones, las cuales se contienen en una sola perfección

64 en tales ocasiones] *interlin.* 65 ahuyentando] *la primera parte de esta palabra correg.* 95 es] *antes de esta palabra comenzó el amanuense a escribir otra letra, que después tachó*

del ||54^r|| alma que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes y ya 5
 hecha se está ofreciendo de parte del alma al Amado en el espíritu
 de amor que hemos dicho. Y no sólo pide esto la esposa en esta
 canción para hacer bien la piña, mas también quiere lo que se sigue
 en el verso siguiente, es a saber: *Y no parezca nadie en la montiña.*
 Lo cual dice por la soledad y enajenamiento de todas las cosas que para 10
 este ejercicio es menester. Llama aquí montiña a las potencias y sen-
 tidos interiores y exteriores del hombre. Y es como ||54^v|| si dijera: En
 todas las potencias espirituales del alma como son memoria, entendi-
 miento y voluntad, no haya noticia ni afectos particulares ni otras
 cualesquier advertencias, y en todos los sentidos y potencias corporales, 15
 como son imaginación, fantasía, ver, oír, etc. así interiores como exte-
 riores, no haya otras digresiones y formas, imágenes y figuras ni re-
 presentaciones de objetos al alma ni otras operaciones naturales. Esto
 dice por cuanto para gozar perfectamente de esta comunicación con
 Dios, conviene que todos los sentidos y potencias así ||55^r|| interiores 20
 como exteriores, estén desocupados, vacíos y ociosos de sus propias
 operaciones y objetos. Sola la voluntad parezca asistiendo al Amado
 en entrega de sí y de todas las virtudes. Dice, pues, ahora hablando
 con la sequedad de espíritu y con el espíritu de su Esposo la siguiente
 canción: 25

*Detente, cierzo muerto,
 ven, Austro, que recuerdas los amores,
 aspira por mi huerto
 y corran sus olores
 y pacera el Amado entre las flores. ||55^v||* 30

Demás de lo dicho en la canción pasada, es causa también la sequedad
de espíritu de impedir al alma su dulce sueño. Y, temiendo esto, hace
aquí el alma dos cosas: La primera, impedir la sequedad cerrándole
la puerta por medio de la continua oración y devoción; la segunda,
invocar el Espíritu Santo que es el que ha de ahuyentar esta sequedad 35
del alma y el que sustenta y aumenta en ella el amor del Esposo y
juntamente pide ponga el alma en ejercicio interior de las virtudes.
Toda a fin ||56^r|| de que el Hijo de Dios, su Esposo, se goce y deleite
más en ella, porque toda su pretensión es dar contento al Amado. Y
así dice: 40

Detente, cierzo muerto. El cierzo es un aire muy frío que seca y mar-
 chita y encoge las flores y plantas cuando en ellas hiere. Y porque
 la sequedad espiritual y la ausencia afectiva del Amado hacen este
 mismo efecto en el alma que la tiene, apagándole el jugo, sabor y fra-
 gancia que gustaba de las virtudes, la llama cierzo muerto. Y porque 45
 las cosas que Dios comunica al alma en ||56^v|| este estado son tan inte-
 riores que con ningún ejercicio de sus potencias puede de suyo el alma
 ponerlas en ejercicio y juntarlas si el espíritu del Esposo no hace en

11 llama] ma interlin.

45 llama] la « m » correg.

ella esta moción de amor, le invoca diciendo : *Ven, Austro, que recuerdas*
 50 *los amores*. El austro es otro aire que vulgarmente se llama ábrego,
 el cual es apacible, causa lluvias y hace germinar las hierbas y plantas
 y abrir las flores y derramar su olor. Y por este aire entiende aquí
 el alma el Espíritu Santo, ||57^r|| el cual dice que recuerda los amores,
 porque cuando este divino aire embiste en el alma, de tal manera la
 55 inflama y regala toda y aviva y recuerda la voluntad y levanta los
 apetitos (que antes estaban caídos y dormidos) al amor de Dios, que
 se puede bien decir que recuerda los amores de él y de ella. Y lo que
 pide al Espíritu Santo es : *Aspira por mi huerto*. El cual huerto es la
 misma alma a quien también llama viña florecida, porque la flor de
 60 las virtudes que hay en ella le dan ||57^v|| vino de dulce sabor. Así aquí
 la llama también huerto, porque en ella están plantadas y nacen y
 crecen las flores de perfecciones y virtudes que habemos dicho. Y es
 aquí de advertir que no dice aspira en mi huerto, sino aspira por mi
 huerto, porque aspirar en el huerto es infundir Dios en el alma gracia,
 65 dones y virtudes, y aspirar por el huerto es hacer Dios toques y mo-
 ciones en el alma de sus virtudes y perfecciones que ya le son dadas,
 renovándolas y mo||58^r||viéndolas de suerte que den de sí admirable
 fragancia y suavidad, como cuando menean las especies aromáticas
 que al tiempo que se hace aquella moción dan de sí y derraman el
 70 abundancia de su olor, el cual antes ni era tal, ni se sentía en tanto
 grado. Y esto es : *Y corran sus olores*. Los cuales suelen ser tan grandes
 que le parece al alma estar vestida de deleites y bañada de gloria
 inestimable. Y esto todo lo desea el alma no por el deleite ||58^v|| y gloria
 que de ello recibe, sino por lo que sabe que esto deleita a su Esposo
 75 y porque es disposición y prenuncio para que el Hijo de Dios venga a
 deleitarse en ella. Y por eso dice luego : *Y pacerá el Amado entre las*
flores. Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella
 en esta sazón por este nombre pasto. Porque el pasto es comida que
 no sólo da gusto pero sustenta. Y así el Hijo de Dios se deleita en el
 80 alma en estos deleites de ella, esto es, persevera ||59^r|| en ella como en
 lugar donde grandemente se deleita porque el lugar se deleita de veras
 en él. Y conviene aquí notar que no dice pacerá el Amado las flores
 sino entre las flores, porque lo que pace es no las virtudes sino la misma
 alma transformándola en sí, estando ya ella guisada, salada y sazónada
 85 con la flores de virtudes, dones y perfecciones que son la salsa ; las
 cuales por medio del Divino Espíritu dan al Esposo sabor y suavidad
 en el alma para que se apaciente más en el amor de ella. Que esta es
 la condición de ||59^v|| Dios, unirse con el alma entre la fragancia de estas
 flores.

90 *¡ Oh ninfas de Judea !*
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,

64 Dios] *interlin.* 83 lo que] *el ms. repite dos veces estas palabras* 90
 ninfas] *la palabra del ms. (ninphas) correge.*

*mora en los arrabales
y no queráis tocar nuestros umbrales.*

Viéndose la esposa según la parte superior en tan grandes bienes, 95
temiendo que de la parte inferior que es la sensualidad se le podrían
impedir y que de hecho le impiden y perturban tanto bien, ||60^r|| pide
a las operaciones y movimientos de esta parte inferior que se sosieguen
y no pasen los límites de su región a molestar y a inquietar la superior
y espiritual del alma, porque no le impida el bien y suavidad de queo
goza. Dice, pues, así :

¡ Oh ninfas de Judea! Judea llama a la parte inferior del alma que
es la sensitiva, porque es flaca y carnal y de suyo ciega como lo es la
gente judaica. Y llama ninfas a todas las fantasías, imaginaciones y
movimientos y afecciones ||60^v|| de esta porción inferior, porque con su 5
afección y gracia atraen a sí los amantes, esto es, que sabrosa y por-
fiamente procuran atraer a sí la voluntad de la parte racional y sacarla
de lo interior a que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen,
moviendo también al entendimiento a que se junte con ellas en su
bajo modo de sentido. Vosotras, pues, dice, oh sensuales operaciones 10
y movimientos, *En tanto que en las flores y rosales.* Las flores, como
hemos dicho, son ||61^r|| las virtudes del alma; los rosales son las po-
tencias de la misma alma, memoria, entendimiento y voluntad, las
cuales llevan en sí y crían flores de conceptos divinos y actos de amor
y de las mismas virtudes. En tanto, pues, que en estas virtudes y po- 15
tencias de mi alma *El ámbar perfumea.* Por ámbar entiende aquí el
divino espíritu del Esposo que en el alma mora; y perfumar este
divino ámbar en las flores y rosales es derramarse y comunicarse sua-
vísicamente en las potencias y virtudes del alma dando en ellas al
alma perfumes ||61^v|| de divina suavidad. En tanto, pues, que este divino 20
espíritu está dando suavidad espiritual a mi alma, *Mora en los arra-
bales.* En los arrabales de Judea que decimos ser la porción inferior o
sensitiva del alma, cuyos arrabales son los sentidos sensitivos de ella
inferiores, como la memoria, fantasía, imaginativa, en los cuales se
recogen las formas, imágenes y fantasmas de los sujetos por medio 25
de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias, y estas
sobredichas formas son las que aquí llama ninfas, las cuales quie-
||62^r||tas y sosegadas, duermen también los apetitos. Estas entran a
estos sus arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los
sentidos exteriores, que son oír, ver, oler, etc. De manera que todas 30
las potencias y sentidos interiores y exteriores de esta parte sensitiva,
los podemos llamar arrabales, porque son los barrios que están fuera
de los muros de la ciudad, y lo que se llama ciudad en el alma es la
parte racional que tiene capacidad para comunicar con Dios cuyas
operaciones son contrarias a las de la ||62^v|| sensualidad, y por eso les 35
dice que se quieten en sus sentidos exteriores e interiores sensitivos.
Que, como hay natural comunicación de la gente que mora en estos
arrabales con la parte superior que es la ciudad, de tal manera que
lo que se obra en esta parte inferior, ordinariamente se siente en la

- 40 otra superior y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene con Dios, así les dice el siguiente verso : *Y no queráis tocar nuestros umbrales*. Esto es : ||63^r|| Ni por primeros movimientos, que son umbrales y entradas para el alma, toquéis en la parte superior, que cuando pasan de primeros movimientos en la
- 45 razón ya pasan los umbrales, pero cuando sólo son primeros movimientos sólo se dice tocar los umbrales o llamar a la puerta, lo cual se hace cuando hay acometimientos a la razón de parte de la sensualidad para algún acto desordenado. Pues no sólo dice aquí que éstos no toquen al alma, pero aun las advertencias, que no dicen con
- 50 la que ||63^v|| tud y bien de que goza.
- Está tan enemiga el alma en este estado con la parte inferior y sus operaciones, que no querría que la comunicase Dios nada de lo espiritual cuando lo comunica a la parte superior, porque o ha de ser muy poco o no lo ha de poder sufrir por la flaqueza de su condición sin que
- 55 desfallezca el natural y por consiguiente padezca y se aflija el espíritu, y así no la puede gozar en paz, porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma. Y como el al ||64^r|| ma desea las más altas y excelentes comunicaciones de Dios, y éstas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella.
- 60 Porque aquella alta visión del tercero cielo que vió S. Pablo, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo o fuera del cuerpo ; pero de cualquier manera que ello fué, fué sin el cuerpo, que si el cuerpo participara, no lo dejara de saber, ni la visión pudiera ser tan alta como él dice. Por lo cual ||64^v|| sabiendo bien el alma que mercedes tan
- 65 grandes no se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él o, a lo menos, sin él, hablando con el mismo Esposo se lo pide en la siguiente canción :

70 *Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo,
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas.*

- Cuatro cosas pide el al ||65^r|| ma esposa al Esposo en esta canción :*
- La primera, que sea él servido de comunicársele muy adentro en lo
- 75 escondido de su alma. La segunda, que embista e informe sus potencias con la gloria y excelencia de su divinidad. La tercera, que sea esto tan alta y profundamente que no sepa ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. La cuarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con las cuales ||65^v|| va ella compañada
- 80 y sube a Dios por muy altas y levantadas noticias de la divinidad, y

44 que] « u » correg. 63 no] antes de 'esta palabra el amanuense comenzó a escribir otra que tachó en seguida 69 montañas] la « t » ligeramente correg.
74 que sea él servido] el ms. repite esta frase dos veces 75 segunda] ms. segun-de 76 tercera] ms. terce-cera / esto] « o » correg. de « a »

por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener. Y así dice :

Escóndete, Carillo. Como si dijera : Querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma comunicándole a ella escondidamente y manifestándole tus escondidas maravillas ajenas de todos los ojos mortales. Y mira con tu haz a las montañas. La haz de Dios es la divinidad, y las montañas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, y así es como si le dijera : Embiste con tu divinidad en mi entendimiento dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad comunicándole el divino amor, y en mi memoria con divina posesión de gloria. En esto pide el alma todo lo que puede pedir, porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicación de Dios por las espaldas, que es conocerle por sus efectos y obras, sino con la haz de Dios, que es comunicación esencial de la divinidad sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la divinidad, lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de substancias desnudas, es a saber, del alma y divinidad. Y por eso dice : *Y no quieras decillo.* Es a saber, como antes, cuando las comunicaciones que en mí hacías eran de manera que los sentidos exteriores eran de ellas capaces, mas ahora sean tan subidas y substanciales estas comunicaciones que no se les diga a ellos nada, esto es, que no lo puedan ellos alcanzar a saber. Deseando, pues, el alma en esta comunicación de Dios tan substancial y esencial que no cabe en sentido, pide al Esposo que no quiera decirlo, que es como decir, sea de manera la profundidad de este escondido de unión espiritual, que el sentido ni lo acierte a decir ni a sentir, siendo como los secretos de S. Pablo que no era lícito al hombre decirlos. *Mas mira las compañías.* El mirar de Dios es amar y hacer mercedes. Las compañías que aquí dice el alma que mire el Esposo, son la multitud de riquezas espirituales que él ha puesto ya en ella como arras y prendas de desposorio. Y así es como si dijera : Mas antes te conviertes, Amado, a lo interior de mi alma enamorándote del acompañamiento de riquezas que has puesto en ella, para que, enamorado de ellas, en ellas te escondas en ella, que aunque es verdad que son tuyas, pero ya por habérselas tú dado, son : *De la que va por insulas extrañas.* Es a saber, de mi alma que va a tí por extrañas noticias de tí y por modos y vías extrañas y ajenas de todos los sentidos y del común conocimiento natural. Y así es como si dijera queriéndole obligar : Pues va mi alma a tí por noticias espirituales extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú a ella también en tan interior y subido grado que sea ajeno de todos ellos.

Para llegar a tan alto estado de perfección como aquí el alma pretende, que es el matrimonio espiritual, no sólo le basta estar limpia y purificada de todas las imperfecciones y rebeliones y hábitos imperfectos de la parte inferior en que desnuda del viejo hombre está ya sujeta a la superior, sino que también ha menester gran fortaleza y muy subido amor para tan fuerte y estrecho abrazo. Porque en este

estado no solamente consigue el alma muy alta pureza y hermosura, sino también terrible fortaleza por razón del estrecho y fuerte nudo que por medio de esta unión se da. Por lo cual para venir a él ha me-
 30 nester ella estar en el punto de pureza, fortaleza y amor competente. Lo cual el alma esposa ha ido dando a entender en las precedentes canciones, mayormente en la que acaba ||69^v|| mos de declarar, en que pone al Esposo por delante las ricas disposiciones y virtudes que de él tiene recibidas. Y por eso el Esposo, queriendo concluir con este
 35 negocio, dice las dos siguientes canciones, en que acaba de purificar y disponer y hacer fuerte al alma.

*A las aves ligeras,
 leones, ciervos, gamos saltadores,
 montes, valles, riberas,
 40 aguas, aires, ardores
 y miedos de las noches veladores : ||70^r||*

*Por las amenas lirás
 y canto de sirenas os conjuro
 que cesen vuestras iras
 45 y no toquéis al muro
 porque la esposa duerma más seguro.*

En estas dos canciones pone el Esposo a la esposa en posesión de paz y tranquilidad en conformidad de la parte inferior con la superior, poniendo en razón las potencias naturales del alma y sosegando todos
 50 los demás apetitos según se contiene en las dos sobredichas canciones, cuyo sentido es el sí ||70^v|| guiente :

A las aves ligeras. Llamo aves ligeras a las digresiones de la imaginativa, que son sutiles y ligeras en volar a una parte y a otra, las cuales cuando la voluntad está gozando con quietud de la comunicación sabrosa del Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto. A las
 55 cuales conjura el Esposo por las amenas lirás, esto es, que pues ya la suavidad y deleite del alma es tan abundante que ellos no lo podrán impedir como antes solían, por no haber llega ||71^r|| do a tanto, que cesen sus inquietos vuelos, ímpetus y excesos. Lo cual se ha de
 60 entender así en las demás partes que habemos aquí de declarar, que son : *Leones, ciervos, gamos saltadores.* Por los leones entiende las acrimonias e ímpetus de la potencia irascible, porque es osada y atrevida en sus actos como los leones. Por los ciervos y los gamos entiende la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos efectos :
 65 el uno de cobardía y ||71^v|| el otro de osadía. Los efectos de cobardía ejercita cuando no halla las cosas convenientes para sí, y en estos es comparada a los ciervos, los cuales tienen esta potencia más intensa que otros muchos animales y así son muy cobardes y encogidos. Los efectos de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí y en

esta osadía es comparada a los gamos, los cuales tienen tanta concu- 70
 piscencia en lo que apetecen que no sólo van a ello corriendo mas aún
 sal||72^r||tando, por lo cual aquí. los llama saltadores. De manera que
 en conjurar a los leones pone rienda a los ímpetus y excesos de la ira,
 y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías
 que la encogían, y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apa- 75
 cigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos para satisfacer
 a la concupiscencia, la cual está ya satisfecha por las amenas lirás de
 cuya suavidad goza y por el canto de sirenas en cuyo deleite se apa-
 ciente. Y dice más: ||72^v|| *Montes, valles, riberas*. Por estos tres nombres
 se denotan los actos viciosos de las tres potencias del alma, memoria, 80
 entendimiento y voluntad. Los cuales actos son desordenados y viciosos
 cuando en extremo son altos, o bajos y remisos, o cuando declinan
 hacia uno de los dos extremos. Y así por los montes que son muy altos,
 son significados los actos extremados en demasía desordenada. Por los
 valles que son muy bajos, significa los actos de las tres potencias extre- 85
 mados en menos de lo que ||73^r|| conviene. Y por las riberas que parti-
 cipan del un extremo y del otro por no ser muy llanas, son significados
 los actos de estas tres potencias cuando exceden algo del medio y
 llano de lo justo, los cuales, aunque no son extremadamente desorde-
 nados, que sería llegando a pecado mortal, todavía lo son en parte, 90
 ahora en venial, ahora en imperfección por mínima que sea. A todos
 estos actos excesivos de lo justo conjura también que cesen por las
 amenas lirás y canto dicho, las cuales tienen pues ||73^v||tas a las tres
 potencias del alma tan en su punto y tan empleadas en la justa opera-
 ción que les pertenece, que no sólo en extremo pero ni aun en parte 95
 de él participan cosa alguna. Síguense los demás versos: *Aguas, aires,*
ardores, y miedos de las noches veladores. Por estas cuatro cosas entiende
 las afecciones de las cuatro pasiones: Dolor, esperanza, gozo y temor.
 Por las aguas se entienden las afecciones del dolor que afligen [al]
 alma, porque así ||74^r|| como agua se entran en ella. Por los aire sse 100
 entienden las afecciones de la esperanza, porque así como aire vuelan
 a desear lo ausente que se espera. Por los ardores se entienden las afe-
 cciones del gozo, las cuales inflaman el corazón a manera de fuego.
 Por los miedos se entienden las afecciones de la otra pasión que es el
 temor, las cuales en los espirituales que no han llegado a este estado 5
 de que vamos hablando, suelen ser muy grandes, a veces de parte
 de Dios al tiempo ||74^v|| que les quiere hacer algunas mercedes por no
 tener ellos fortalecido y perfeccionado el natural y habituado a aquellas
 mercedes, a veces de parte también del demonio, el cual al tiempo que
 Dios da al alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo envidia y 10
 pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor al
 espíritu o a lo menos por defuera en la parte sensitiva pone distracción
 o variedad, y aprietos y dolores y horror al sentido, por ver si puede
 inquietar a la esposa de su tálamo. ||75^r|| A las cuales llama miedos de

93 pasiones] *interlin. encima de potencias, palabra que, sin embargo, no está tachada* 99 [al] *suplido por nosotros, falta en el ms.*

15 las noches, por ser de los demonios y porque con ellos procura el demonio difundir tinieblas en el alma por oscurecer la divina luz de que goza. Y llama veladores a estos temores porque de suyo hacen velar y recordar al alma de su suave sueño y también porque los demonios que los causan están siempre velando por ponerlos. Pues a
 20 todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del alma conjura también el Amado, haciéndolas cesar ||75^v|| y sosegar, diciendo los versos siguientes: *Por las amenas liras y canto de sirenas os conjuro*. Ya hemos dado a entender que por las amenas liras entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado,
 25 por la cual hace cesar todas las molestias que hemos dicho. Y así es como si dijera: Por la suavidad que yo pongo en el alma cesen todas las cosas no suaves al alma. El canto de sirenas también significa el deleite ordinario que ||76^r|| el alma posee. Porque así como el canto de sirenas (según se dice) es tan sabroso y deleitoso que al que le oye
 30 de tal manera le enamora que le hace olvidar de todas las cosas, así el deleite de esta unión de tal manera recrea al alma que la pone como encantada a todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las cuales son entendidas en el siguiente verso: *Y cesen vuestras iras*. Porque así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz salien ||76^v|| do
 35 de los límites de ella, así todas las afecciones sobredichas con todos sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma desquiciándola cuando la tocan y por eso dice: *Y no toquéis al muro*. Entendiendo por el muro el cerco de la paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada, siendo
 40 ella el huerto que arriba ha dicho donde el Amado paca las flores cerca ||77^r|| do y guardado para él solamente, por lo cual él la llama en los Cantares huerto cercado. Y así dice aquí que ni aun a la cerca y muro de este su huerto le toquen. *Porque la esposa duerma más seguro*. Es a saber, porque más a sabor se deleite en la suavidad y quietud
 45 que goza en el Amado. Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, como aquí ||77^v|| lo ha hecho, que de la manera que el buen pastor se goza con la oveja que había perdido y buscado por muchos rodeos, así este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable
 50 el gozo y placer que tiene de ver al alma, así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión. Y no sólo se goza en sí, mas también hace participantes a los ángeles y almas santas de su alegría, diciendo como ||78^r|| en los Cantares: *Salid, hijas de Sión, y mirad al Rey Salomón con la corona*
 55 que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón, llamando al alma en estas palabras su corona, su esposa y la alegría de su corazón, trayéndola ya en sus brazos y procediendo con ella como esposa de su tálamo, todo lo cual da a entender en la canción siguiente:

60

*Entrado se ha la esposa ||78^v||
 en el ameno huerto deseado*

*y a su sabor reposa
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.*

Quitados los estorbos que podían impedir este matrimonio espiritual, 65 habla aquí el Esposo y dice dos cosas : La una es decir cómo ya después de haber salido el alma victoriosa ha llegado a este estado deleitoso del matrimonio espiritual que él y ella tanto habían deseado ; y la otra es contar las pro||79^r||piedades del dicho estado de los cuales ya goza el alma como son reposar a su sabor y tener el cuello recli- 70 nado sobre los dulces brazos del Amado, según ahora iremos declarando. *Entrado se ha la esposa.* Es a saber, de todo lo temporal y de todo lo natural y de todas las afecciones y modos y maneras espirituales, dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo, por lo cual se 75 sigue el verso siguiente: ||79^v|| *En el ameno huerto deseado.* Y es como si dijera : Transformado se ha en su Dios que es el que aquí llama huerto ameno por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él. A este huerto no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual y por el amor leal y común de desposados ; después de lo cual la llama 80 Dios a este estado felicísimo del matrimonio consigo en que se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la ||80^r|| humana que, no mudando alguna de ellas su sér, cada una parece Dios, aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede pensar. Considere cada uno si pudiere qué 85 vida tan sabrosa será esta que vive, en la cual, así como Dios no puede sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite de gloria de Dios en la substancia del alma ya transformada en él. Y por eso se sigue el verso siguiente : *Y a su sabor reposa, el cuello re- cli*||80^v||*nado.* El cuello significa aquí la fortaleza del alma mediante la 90 cual se hace esta junta y unión entre ella y el Esposo, como habemos dicho. Porque no podría el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte. Y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose el cuello reclinado *Sobre los dulces brazos del Amado.* Re- 95 clinar el cuello en los brazos de Dios es te||81^r||ner ya unida su fortaleza o, por mejor decir, su flaqueza en la fortaleza de Dios. Porque los brazos de Dios significan la fortaleza de Dios, en que reclinada y transformada nuestra flaqueza tiene ya fortaleza del mismo Dios. De donde muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espi- 100 ritual por esta reclinación del cuello en los brazos dulces del Amado, porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está amparada de todos los males y saboreada en todos los bienes. ||81^v|| Con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma en este estado del matrimonio espiritual sus maravillosos secretos como a su fiel consorte. 5 Porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al

que ama. Comunícale principalmente dulces misterios de su Encarnación y los modos y maneras de la Redención humana, que es una de las más altas obras de Dios ; y así es más sabrosa para el alma, porque
 10 aunque otros muchos misterios la comunica, sólo hace mención el Esposo ||82^r|| en la canción siguiente de la Encarnación como el más principal de todos. Y así hablando con ella dice :

*Debajo del manzano
 allí conmigo fuiste desposada ;
 allí te di la mano
 y fuiste reparada
 donde tu madre fuera violada.*

15

Aquí declara el Esposo al alma la admirable traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo por aquellos mismos términos que la naturaleza humana ||82^v|| fué estragada y perdida, diciendo que así como por el árbol del paraíso fué manchada con el pecado de Adán, así por el árbol de la cruz fué por él redimida y reparada, dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su pasión y muerte, alzando las treguas que del pecado original había entre el hombre y Dios.
 25 Y así dice :

Debajo del manzano. Esto es, debajo del favor del árbol de la cruz, que aquí es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios redimió, y por el consiguien||83^r||te desposó consigo la naturaleza humana y a cada alma dándole él gracia y prendas para ello en la cruz. Y así dice :
 30 *Allí conmigo fuiste desposada, allí te di la mano.* Conviene a saber, de mi favor y ayuda levantándote de tu bajo estado en mi compañía y desposorio. *Y fuiste reparada donde tu madre fuera violada.* Como si más claro dijera : Debajo del árbol de la cruz fuiste reparada, de manera que, si tu madre la naturaleza humana te dió la muerte debajo de un
 35 ||83^v|| manzano, yo debajo del árbol de la cruz te di la vida. Y a este modo le va descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría y cómo sabe él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa de mal ordenarlo a mayor bien. Pero es aquí de advertir que este desposorio que se hizo en la cruz no es
 40 del que ahora vamos hablando, que, aunque es todo uno, tienen esta diferencia, que aquel es desposorio que se hizo al paso de Dios ||84^r|| de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace con cada alma en el bautismo. Mas éste es por vía de perfección, que no se hace sino muy poco a poco al paso del alma. Después de esta sa-
 45 brosa entrega de la esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos, en el cual muy más de asiento goza ella los dichos deleites del Esposo. Y el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo el Verbo Hijo de Dios (como luego se dirá) en el ||84^v|| cual ella por medio de la dicha unión de amor se recuesta ; al cual lecho
 50 llama florido porque su Esposo no sólo es florido sino, como él mismo dice de sí en los Cantares, es la misma flor del campo y el lirio de los valles ; y así el alma no sólo se acuesta en el lecho florido, sino en la

misma flor que es el Hijo de Dios, la cual tiene en sí divino olor y fragancia, gracia y hermosura. Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho y dice la siguiente canción : ||85^r|| 55

*Nuestro lecho florido
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.*

60

No sólo prosigue en esta canción el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado, mas también canta el feliz y alto estado en que se ve puesta y la seguridad de él. Lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y adornada en el tálamo de su Esposo, ||85^v|| porque dice estar ya ella en unión con Dios, teniendo ya las virtudes 65 en fortaleza. Lo cuarto, que tiene ya perfección de amor. Lo quinto, que tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está enriquecida y hermoseada con dones y virtudes, según se irá diciendo :

Nuestro lecho florido. Ya habemos dicho que este lecho del alma es el Esposo Hijo de Dios, el cual está florido para el alma, porque, estando 70 ya unida y recostada y hecha esposa, comunicásele ||86^r|| el pecho y el amor del Amado. Lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos, gracias, virtudes y dones de Dios. En los cuales está ya ella tan hermoseada, rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan, y con 75 su olor la recrean. Por lo cual muy propiamente llama a esta junta de amor con Dios lecho florido. Y llámale también florido, porque en este estado están ya las virtudes en el alma per||86^v||fectas y heroicas, lo cual aun no había podido ser hasta que el lecho estuviese florido en perfecta unión con Dios. Y así cantó luego en el verso siguiente di- 80 ciendo : *De cuevas de leones enlazado.* Entendiendo por las cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de unión con Dios. La razón es porque las cuevas de los leones están muy amparadas y seguras de todos los demás animales. Porque, temiendo ellos la osadía y fortale||87^r||za del león que está dentro, no sólo no se atreven a 85 entrar, mas ni aun pasar junto a ella. Así cada una de las virtudes cuando el alma las posee en perfección es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el Esposo Cristo unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte león, y la misma alma unida con él en esas mismas virtudes está tam- 90 bién como fuerte león, porque allí recibe las propiedades de ||87^v|| Dios. Y así no sólo [no] se atreven los demonios a acometer a la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella por el temor grande que la tienen viéndola tan engrandecida en el lecho del Amado. Dice también que está enlazado de estas cuevas de las virtudes, porque en este 95 estado de tal manera están trabadas y unidas entre sí y fortalecidas unas con otras y ajustadas en una perfección del alma sustentándose

92 [no] *suplido por nosotros, falta en el ms.*

unas con otras, que no queda parte flaca ni abierta ||88^r|| no sólo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar, ni molestar ni aun mover.

Dichosa el alma que [en] esta vida mereciere gustar alguna vez el olor de estas flores divinas. Y dice también que este lecho está *En púrpura tendido*. Por la púrpura es denotada la caridad. Y así dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes se sustentan y flo||88^v||recen y se gozan sólo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores. Y así todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como en sujeto en que bien se conservan. Y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas se mueve con amor a más amor de Dios. Esto es estar en púrpura tendido. ||89^r|| Y dice luego : *De paz edificado*. La propiedad del perfecto amor es echar fuera todo temor y de aquí se sigue la perfecta paz del alma que es la cuarta propiedad de este lecho. Para mayor inteligencia de lo cual es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y por el consiguiente hacen estos tres efectos en el alma que las posee. Y porque este lecho florido está compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y ||89^v|| todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni de carne. Y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura que le parece estar toda ella edificada en paz. Y dice luego la quinta propiedad de este florido lecho y es que está *De mil escudos de oro coronado*. Los cuales escudos son aquí las virtudes del alma ||90^r|| que, aunque, como habemos dicho, son las flores de este lecho, también le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado, y no sólo eso, sino también defensa como fuertes escudos contra los vicios que con el ejercicio de ellas venció. Y dice que son de oro, para denotar el valor grande de las virtudes, y que son mil, por la multitud de virtudes, gracias y dones de que Dios dota al alma en este estado.

Mas no se contenta el alma que llega a este punto de perfección de ||90^v|| engrandecer y loar las excelencias de su Amado, ni de cantar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleite que en él goza, sino también refiere las que hace a las demás almas, porque lo uno y lo otro echa de ver en esta bienaventurada unión de amor. Por lo cual, alabándole ella y agradeciéndole las dichas mercedes que hace a las demás almas, dice esta canción :

40 *A zaga de tu huella ||91^r||
las jóvenes discurren al camino
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.*

1 [en] suplido por nosotros, falta en el ms. 15-16 y por el consiguiente] repetido dos veces en el ms. 35 en esta] repetido dos veces en el ms.

En esta canción alaba el alma a su Esposo de tres mercedes que de él reciben las almas devotas con las cuales se animan más al amor de Dios, que por haberlas ella experimentado hace aquí de ellas mención. 45 La primera dice que es suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que muy apriesa las hace ||91^v|| caminar a la perfección. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga que las hace levantar el espíritu, así con esta 50 embriaguez como con la visita de amor, a enviar alabanzas y afectos sabrosos de amor a Dios. Dice, pues :

A zaga de tu huella. La huella es rastro de aquel cuya es, por la cual se va rastreando y buscando quien la hizo. ||92^r|| Y así la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca es rastro y huella por 55 donde le va conociendo y buscando. Y es como si dijera : Tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes, y olor que de tí derramas, *Las jóvenes discurren al camino.* Es a saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella corren por muchas partes y de muchas maneras (que eso quiere decir discurrir) cada una 60 por la parte ||92^v|| y suerte que Dios la da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales, al camino de la vida eterna, que es la perfección evangélica, por la cual encuentran con el Amado en unión de amor después de la desnudez de espíritu acerca de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma gran- 65 demente la aligera y hace correr tras de él, porque entonces muy poco o nada es lo que trabaja el alma de su parte para andar este camino, antes es movida y atraída ||93^r|| de esta divina huella de Dios, no sólo a que salga, sino a que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso dice David : El camino de tus mandamientos 70 corrí cuando dilataste mi corazón. *Al toque de centella, al adobado vino, emisiones de bálsamo divino.* En los dos versos primeros que se han declarado, ha dicho la esposa que las almas devotas discurren al camino con ejercicios de obras exteriores ; y ahora en estos tres versos da a en||93^v|| tender el ejercicio que interiormente estas almas hacen 75 con la voluntad movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, a las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino ; y al ejercicio interior de la voluntad que resulta de estas dos visitas llama emisiones de bálsamo divino. Cuanto a lo primero es de saber que este toque de centella que aquí dice es un toque 80 subidísimo que el Amado hace al alma aún cuando ella está a veces más descuidada ||94^r|| de manera que la enciende el corazón en fuego de amor, que no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó. Y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndese la voluntad en amar, y desear, y alabar, y agradecer, y reve- 85 renciar, y estimar, y rogar a Dios con sabor de amor. A las cuales cosas llama emisiones de bálsamo divino, que responden al toque de centella, salidas del divino amor (que pegó la centella) que es el bálsamo divino que ||94^v|| conforta y sana el alma con su olor y substancia. El adobado vino es otra merced muy mayor, que Dios algunas veces 90

hace a las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y confortativo. Por lo cual le llama vino adobado, porque así como el vino adobado está cocido con muchas y diversas especies olorosas y confortativas, así este amor que 95 es el que Dios da a los ya perfectos está cocido y asentado en sus almas ||95^r|| y adobado con las virtudes que ya el alma tiene ganadas. El cual adobado con estas preciosas especies, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza la hace enviar a Dios aquellas emi- 100siones o enviamientos de amar, alabar y reverenciar. Y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber que esta merced de la suave embriaguez no pasa tan presto como la centella porque es ||95^v|| más de asiento, y tanto que suele durar muchas horas y aun días enteros, aunque no siempre en un grado de intensión, porque 5 afloja y crece sin estar en mano del alma, lo cual sin hacer algo de su parte algunas veces siente el alma en la íntima substancia irse suavemente embriagando en espíritu e inflamando de este divino amor. ¿Cuál entenderemos, pues, que estará la dichosa alma en este su florido lecho donde todas estas cosas dichas y muchas más pasan, qué 10 hartura será la suya, pues la be||96^r||bida que la dan no es menos que un torrente de deleites, el cual es el Espíritu Santo? Porque, como dice S. Juan, es el río resplandeciente de agua viva que nace de la silla de Dios y del Cordero, cuyas aguas, por ser ellas amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan a beber este torrente de amor 15 que, como decimos, es el Espíritu de su Esposo, que se le infunde en esta unión. Y por eso ella con grande abundancia de amor canta esta canción : ||96^v||

20 *En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.*

Cuenta el alma en esta canción la soberana merced que Dios la hizo en recogerla en lo íntimo de su amor que es la unión o transformación 25 en Dios. De la cual sacó dos efectos que son olvido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos ||97^r|| y gustos.

En la interior bodega. Para decir algo de esta bodega y declarar lo que aquí quiere decir y dar a entender el alma, era menester que el 30 Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma es el último y más estrecho grado de amor en que ella puede situarse en esta vida, que por eso la llama interior bodega, es a saber, la más interior. De donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados ||97^v|| de amor por donde se sube hasta

este último. Y podemos decir que estos grados o bodegas de amor 35
son siete, las cuales se vienen a tener todas cuando se tienen los siete
dones del Espíritu Santo en perfección, de la manera que es capaz
de recibirlos el alma. Y así cuando el alma llega a tener en perfección
el espíritu de temor, tiene ya en perfección el espíritu de amor. Por
cuanto aquel temor (que es el último de los siete dones) es filial, y el 40
temor perfecto de hijo sale del ||98^r|| amor perfecto de padre. Y así
cuando la Escritura divina quiere llamar a uno perfecto en caridad,
le llama temeroso de Dios. Es de saber que lo que Dios comunica al
alma en esta interior bodega totalmente es indecible y así no dice otra
cosa ni entiende ni la podrá decir más propia (para decir algo) que 45
el verso siguiente: *De mi Amado bebí*. Porque así como la bebida se
difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se
difun||98^v|| de esta comunicación de Dios substancialmente en toda el
alma, o por mejor decir, ella se transforma en Dios, según la cual trans-
formación bebe el alma de su Dios según la substancia de ella y según 50
sus potencias espirituales. Porque según el entendimiento bebe sabi-
duría y ciencia, según la voluntad bebe amor suavísimo y según la
memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de
gloria y de los bienes que está poseyendo y gozando en la unión de su
Ama||99^r||do. Tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios 55
que *Cuando salía*, es a saber, acabada esta merced de pasar. Porque
aunque está el alma siempre en este estado de matrimonio después
que le ha puesto en él, no empero siempre en actual unión según las
dichas potencias, aunque según la substancia del alma sí. Pero en esta
unión substancial del alma muy frecuentemente se unen las potencias 60
y beben en esta bodega. Y así cuando ||99^v|| ahora dice el alma que salía,
no se entiende de la unión substancial o esencial que tiene el alma,
sino de la unión de las potencias la cual no es continua en esta vida
ni lo puede ser. Pues de ésta cuando salía *Por toda aquesta vega*, es a
saber, por toda aquesta anchura del mundo, *Ya cosa no sabía*. La razón 65
es porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió,
le hace olvidar todas las cosas del mundo. Y le parece ||100^r|| al alma
que lo que antes sabía y aun lo que sabe todo el mundo, en compara-
ción de aquel saber es pura ignorancia. Y para entender mejor esto
es de saber que la causa más formal de este no saber del alma cosa 70
del mundo cuando está en este puesto, es el quedar ella informada de
la ciencia sobrenatural delante de la cual todo el saber natural y po-
lítico del mundo, antes es no saber que saber. De donde puesta el
alma en ||100^v|| este altísimo saber, conoce por él que todo es otro saber
que no sabe a aquello no es saber sino no saber y que no hay que saber 75
en ello. Y declara la verdad del dicho del Apóstol, es a saber: Que
lo que es más sabiduría delante de los hombres, es estulticia delante
de Dios. Y por eso dice el alma que ya no sabía cosa después que bebió

45 ni²] *interlin.* 49 transforma] *ms. trans-morma* 55 embebe] *el amanuense había escrito endiosa, mas, después de tachar las dos últimas sílabas, escribió a continuación -beue* 66 bebió] *correg.*

de aquella sabiduría divina. Y *el ganado perdí que antes seguía*. Es de
 80 saber que hasta que el ||101^r|| alma llegue a este estado de perfección
 de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda
 algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas,
 ahora espirituales ahora temporales, tras de que se anda procurando
 apacentarlos en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del entendi-
 85 miento suelen quedarles algunas imperfecciones de saber cosas, acerca
 de la voluntad se dejan llevar de algunos gustos y apetitos ||101^v|| propios,
 ahora en lo temporal como poseer algunas cosillas y asirse más a unas
 que a otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que
 miran, y otras cosillas que huelen y saben a mundo ahora acerca del
 90 natural, como en comida y bebida, gusto más de aquello que de lo
 otro, y escoger y querer lo mejor. Y querer también acerca de lo espiri-
 tual gustos de Dios y otras impertinencias que nunca se acabarían
 ||102^r|| de decir. Y acerca de la memoria muchas variedades y cuidados
 y advertencias impertinentes que los llevan el alma tras sí. Tienen
 95 también acerca de las cuatro pasiones del alma muchas esperanzas,
 gozos, dolores y temores inútiles tras de que se va el alma. Y de este
 ganado ya dicho unos tienen más y otros menos tras de que se andan,
 hasta que entrando a beber a esta interior bodega lo pierdan todo
 quedando (como ||102^v|| habemos dicho) hechos todos en amor. En la cual
 100 más fácilmente se consumen estos ganados de las imperfecciones del
 alma que el orín y moho de los metales en el fuego. Y así se siente el
 alma libre ya de todas las niñerías de gustillos e imperfecciones tras
 de que andaba, de manera que puede bien decir: *El ganado perdí*
que antes seguía.

5 Comuníquese Dios en esta interior unión al alma con tantas veras
 de amor, que no hay afición ||103^r|| de madre ni amor de hermano ni
 amistad de amigo que se le compare. Y llega a tanto la ternura con
 que el inmenso Padre regala y engrandece esta humilde y amorosa
 alma (¡ Oh cosa maravillosa y digna de todo pavor !) que verdadera-
 10 mente se sujeta a ella para la engrandecer, como si él fuese su siervo
 y ella su señor. Tan profunda es la humildad y la dulzura de Dios.
 Y así aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre
 en ||103^v|| servir y regalar a su niño criándole a sus mismos pechos. En lo
 cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías que dice : A los pe-
 15 chos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas seréis regalados. ¿Qué
 sentirá, pues, el alma aquí entre tantas mercedes, cómo se derretirá
 en amor, cómo agradecerá ella viendo estos pechos de Dios abiertos
 para sí con tan soberano y largo amor? Sintiéndose puesta en tantos
 deleites, entrégase ||104^r|| toda a sí misma a él y dale también sus pechos
 20 de su voluntad y amor. Y por pasar así estas dos entregas del alma
 y Dios en esta unión, las refiere ella en la siguiente canción :

Allí me dió su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,

*y yo le dí de hecho
a mí, sin dejar cosa,
allí le prometí de ser su esposa.*

25

En esta canción cuenta la esposa la entrega que ||104^v|| hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conviene a saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicación, dándole él a ella libremente el pecho de su amor, en que 30 la enseñó sabiduría y secretos, y ella a él entregándosele ya toda de hecho, sin reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya ser suya para siempre. Síguese el verso :

Allí me dió su pecho. ||105^r|| Dar el pecho uno a otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como a amigo. Y así decir el alma 35 que el Hijo de Dios le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos. Lo cual hace Dios con el alma en esta vida y lo que también dice en el verso siguiente : *Allí me enseñó ciencia muy sabrosa.* La ciencia sabrosa que aquí dice es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, ||105^v|| la cual llaman los espirituales contem- 40 plación, y es muy sabrosa porque es ciencia por amor, el cual es maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia e inteligencia en el amor con que se comunica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que a él pertenece ; y esle sabrosa también a la voluntad, pues es en amor, el cual a ella 45 pertenece. Y dice luego: *Y yo le dí de hecho a mí* ||106^r|| *sin dejar cosa.* En aquella bebida de Dios suave, en que, como habemos dicho, se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega toda a Dios, queriendo ser toda suya y no teniendo cosa ajena de él para siempre, causando Dios en la dicha unión en ella la 50 pureza y perfección que para esto es menester. Que por cuanto él la transforma en sí, hácela toda suya y evacua en ella todo lo que tenía ajeno de ||106^v|| Dios. De aquí es que no solamente según la voluntad, sino también según la obra quede ella de hecho, sin dejar cosa, toda dada a Dios, así como Dios se ha dado libremente a ella. De manera 55 que quedan pagadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí de manera que en nada haya de faltar la una a la otra, con fe y firmeza de desposorio ; que por eso añade ella diciendo : *Allí le pro* ||107^r|| *metí de ser su esposa.* Porque así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el 60 alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad ni inteligencia de entendimiento ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado a Dios con todos sus apetitos, porque está como endiosada, que aún hasta los primeros movimientos no tiene contra lo que es la voluntad de Dios en todo lo que ||107^v|| ella puede entender. 65

De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo, porque, como en

esto ha llegado a la perfección, cuya forma y ser, como dice S. Pablo,
 70 es el amor, pues cuanto un alma más ama, tanto es más perfecta en
 aquello que ama. Y de aquí es que esta alma que ya ||108^r|| está per-
 fecta toda es amor, si así se puede decir. Y todas sus acciones son amor
 y todas sus potencias y caudal de su alma emplea en amar, dando
 todas sus cosas como el sabio mercader por este tesoro de amor que
 75 halló escondido en Dios. El cual es tan precioso delante de él, que
 nada aprecia ni de nada se sirve fuera de él. Y de aquí es que deseando
 ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de ||108^v|| Dios.
 Y no sólo porque él lo quiere así, sino porque también el amor con
 que está unida en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor
 80 de Dios. Porque así como la abeja saca de todas las yerbas la miel,
 así también de todas las cosas que pasan por el alma saca ella dulzura
 de amor, ahora sean sabrosas ahora desabridas, estando ella informada
 y amparada con el amor, como lo está, ni lo ||109^r|| siente ni lo gusta
 ni lo sabe, porque, como habemos dicho, el alma no sabe sino amor
 85 y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho,
 es deleite de amor de Dios. Y para denotar esto dice ella la siguiente
 canción :

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo el amar es mi ejercicio. ||109^v||

Por cuanto en la canción pasada ha dicho el alma o, por mejor decir,
 la esposa que se dió toda al Esposo sin dejar nada para sí, dice ahora
 95 en ésta el modo y manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya
 está su alma y su cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada no
 en sus cosas sino en las que son del servicio de su Esposo, y que por
 eso ya no anda buscando su propia ganancia ni se anda tras sus gustos
 ni tampoco se ocupa en ||110^r|| otras cosas y tratos extraños y ajenos
 100 de Dios y aún que con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera
 de trato sino ejercicio de amor, por cuanto ha mudado ya y trocado
 todo su primero trato en amor, según ahora se dirá :

Mi alma se ha empleado. En decir que su alma se ha empleado, da
 a entender la entrega que hizo al Amado de sí misma en aquella unión
 5 de amor, donde se quedó ya su alma con todas sus potencias, memoria,
 entendimiento y voluntad ||110^v|| dedicada al servicio de él, empleado el
 entendimiento en las cosas que son más de su servicio para hacerlas,
 y su voluntad para amar todo lo que a Dios agrada, y la memoria en
 el cuidado de lo que es de su servicio y lo que más le ha de agradar.
 10 Y dice más : *Y todo mi caudal en su servicio.* Por todo su caudal en-
 tiende todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma, en la cual

76 aprecia] *correg.* 92 amar] «r» *correg.* I ha mudado] *entre estas dos palabras se encuentra la conjunción ya tachada*

se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias así interiores ||111^r|| como exteriores, las cuatro pasiones y los apetitos naturales. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, y los sentidos interiores y exteriores, enderezando a él las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del 15 alma, porque no se goza sino de Dios ni tiene esperanza sino en Dios, ni teme sino a Dios, ni se duele sino según Dios. Y también sus apetitos y cuidados van sólo a Dios. Y todo este caudal de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que aun sin advertencia del alma todas las ||111^v|| partes que habemos dicho de este caudal en los pri- 20 meros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios. Porque el entendimiento, la voluntad y la memoria, la esperanza, el gozo etc., de prima instancia se inclina a Dios, de donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios y entiende en él y en sus cosas. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de 25 necesidad ha de tener el alma también lo que dice en el verso siguiente : *Ya no guardo ga* ||112^r|| *nado*. Que es tanto como decir : Ya no ando tras mis gustos y apetitos, porque habiéndolos puesto en Dios y dado a él, ya no los apacienta y guarda para sí el alma y no sólo dice que no guarda ya este ganado, pero dice más : *Ni ya tengo otro oficio*. Mu- 30 chos oficios suele tener el alma no provechosos antes que llegue a hacer esta donación de sí y su caudal al Amado con los cuales procuraba servir a su apetito y aun al ajeno. Porque tantos oficios cuantos há- ||112^v|| bitos de imperfecciones podemos decir que tenía. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque todas sus palabras, pensamientos 35 y obras son de Dios y enderezadas a Dios, no llevando en ellas las imperfecciones que solía. Y así es como si dijera : *Ya no ando a dar gusto a mi apetito ni al ajeno ni me ocupo ni entrego en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo. Que ya sólo el amar es mi ejercicio*. Como si dijera que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio 40 ||113^r|| de amor de Dios. Es aquí de notar que, cuando el alma llega a este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la parte sensitiva, ahora sea en hacer, ahora en padecer, siempre la causa más amor y regalo en Dios. Y hasta el mismo ejercicio de oración y trato con Dios que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo 45 es ejercicio de amor de manera que, ahora sea su trato acerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio acerca de lo espiritual, ||113^v|| siempre es amar su ejercicio. Dichosa vida y dichoso estado y dichosa el alma que a él llega, donde todo le es substancia de amor y regalo y deleite de desposorio. 50

Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas y sólo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual aun en lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores desfallece por cumplir de veras con la una cosa sola que dijo el Esposo era ||114^r|| necesaria, y es la asistencia y continuo ejercicio de amor en 55 Dios, lo cual él precia y estima en tanto, y así lo dijo reprendiendo a Marta porque quería apartar a María de sus pies por ocuparla en otras

cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacía todo y que María no hacía nada pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni más necesaria que el amor. Así ahora el alma respondiendo por ||114^v|| sí a todas aquellas que impugnan este santo ocio y quieren que todo sea obrar que luzca e hincha el ojo por defuera, no entendiendo ellas la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto, dice la siguiente canción:

65 *Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza y fui ganada. ||115^r||*

70 Responde el alma a una tácita reprensión de parte de los del mundo que notan a los que de veras se dan a Dios, a la cual satisface haciendo rostro muy osada y atrevidamente. Porque, habiendo ella llegado a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco, y no sólo eso mas ella misma lo confiesa en esta canción y se precia y gloria de haber dado en tales cosas y perdiéndose al mundo y a sí misma por su Amado, diciendo que si ya no la vieren en los tratos y pasatiem ||115^v|| pos que solía, que digan y crean que se ha perdido y enajenado de ellos, que ella misma se quiso perder buscando a su Amado enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida, dice que ésta fué su ganancia 80 y por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido de hoy más no fuere vista ni hallada. Ejido comúnmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a tomar solaz y recreación y donde también los pasto ||116^r|| res apacientan sus ganados. Y así por el ejido entiende aquí el alma el mundo 85 donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos. En lo cual dice el alma que si no fuere vista ni hallada (como solía antes que fuera de Dios) que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan porque de eso se goza ella y gusta que lo digan, diciendo: *Diréis que me he perdido.* El que ama 90 no se afrenta delante del mundo de las ||116^v|| obras que hace por Dios ni las esconde con vergüenza aunque todo el mundo se las haya de condenar. Porque el que tuviere vergüenza de confesar al Hijo de Dios, él mismo, como lo dice por S. Lucas, tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre. Por tanto el alma enamorada antes se precia de 95 que se vea para gloria del Amado haber ella hecho una tal obra por él en haberse perdido a todas las cosas del mundo. Esta tan perfecta osadía y determinación en las obras ||117^r|| pocos espirituales la alcanzan, porque nunca se acaban de perder para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando a lo que dirán o qué parecerá, y 100 así no podrán éstos decir: *Diréis que me he perdido, pues no están perdidos a sí mismos en el obrar confesando a Cristo por la obra delante de los hombres como lo hizo esta alma* *Que, andando enamorada,* conviene a saber, obrando las virtudes enamorada de Dios, *Me hice per-*

didiza y fui ||117^v|| *ganada*. Sabiendo el alma el dicho del Esposo que ninguno puede servir a dos señores sin faltar al uno, dice ella aquí que, por no faltar a Dios, faltó a todo lo que no es Dios y a sí misma por su amor. El que anda de veras enamorado, luego se deja perder a todo lo demás por ganarse más en aquello que ama, y por eso el alma dice aquí que se hizo perdidiza ella misma, que es dejarse perder de industria, y es en dos maneras, conviene a saber: La ||118^r|| primera, perderse a sí misma no haciendo caso de sí en ninguna cosa sino del Amado, entregándose a él de gracia sin ningún interés. La segunda, perderse a todas las cosas no haciendo caso sino de aquellas que tocan al Amado y eso es tener gana que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y ésa tiene por su ganancia y ||118^v|| así lo es en realidad de verdad, como lo dice S. Pablo: Morir por Cristo es mi ganancia, y por eso dice el alma: Fuí ganada. Porque el que a sí no se sabe perder no se gana, antes se pierde, según dice nuestro Señor en el Evangelio: El que quisiere ganar para sí su alma, ése la perderá, y el que la perdiere para consigo por mi amor, ése la ganará. Estando, pues, el alma ganada de esta manera, todo lo que obra es ganancia, porque toda ||119^r|| la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior, en el cual las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y subido deleite que no hay lengua mortal que lo pueda decir ni entendimiento humano que lo pueda entender. Porque así como la desposada en el día del desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor y sacar todas sus ||119^v|| joyas y gracias a luz para con ellas agradar y deleitar al esposo, y él ni más ni menos todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle a ella fiesta y solaz, así aquí en este espiritual desposorio a donde el alma siente de veras lo que la esposa dice en los cantares, es a saber: Yo para mi Amado y mi Amado para mí, las virtudes y gracias del alma esposa y las magnificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato para que se ||121^r|| celebren las bodas de este desposorio comunicándose los bienes y deleites del uno en el otro, con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo. Para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma esta canción:

*De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor floridas
y en un cabello mío entretejidas.*

40

Vuélvese la esposa a hablar ||121^v|| con el Amado Esposo en comunica- 45

9 elia] « e » *correg.* 20 Evangelio] « e¹ » *correg.* 36 se²] *escrito solamente en la indicación de fin de página (se cele-), debajo de la línea, anunciando lo del folio siguiente, pero en éste pone sólo celebren* 41 escogidas] « c » *interlin. sobre otra letra (probablemente « g ») correg.*

ción y recreación de amor y trata del solaz y deleite que la esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesión de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos y el ejercicio de ellas que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicación de amor. Y por eso dice ella
 50 hablando con él que harán las guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas en tiempo agradable y conveniente, hermoseadas y graciosas ||122^r|| en el amor que tiene él a ella, y sustentadas y conservadas en el amor que ella tiene a él. Y por eso llama a este gozar las virtudes hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas como flores en guirnal-
 55 das las gozan entrambos en el amor común que se tiene el uno al otro. Dice, pues :

De flores y esmeraldas. Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene de Dios. Pues de esta flores y esmeraldas ||122^v|| *En las frescas mañanas escogidas*, es a saber, ganadas y
 60 adquiridas en la juventud, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice escogidas porque las virtudes que se adquieren en este tiempo son escogidas y muy aceptas a Dios, por ser en tiempo cuando hay más contradicción. También se entiende por las frescas mañanas, las obras hechas en la sequedad y dificultad del espíritu, las cuales son
 65 denotadas por el frescor de las mañanas del ||123^r|| invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad son muy preciadas de Dios, porque en ellas grandemente se adquieren las virtudes y dones. Y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo por la mayor parte son escogidas y más firmes que si se adquiriesen
 70 sólo con el regalo del espíritu, porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces. Y así dice S. Pablo que la virtud en ||123^v|| la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho «En las frescas mañanas escogidas», porque de solas estas
 75 flores y esmeraldas escogidas y perfectas goza bien el Amado. Y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él *Haremos las guirnaldas*. Todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son una ||124^r|| guirnalda de varias flores con que está admirablemente hermoseada. Y para mejor entenderlo es de saber que así como las flores
 80 materiales cuando se van cogiendo las van poniendo en las guirnaldas que de ellas se hacen, de la misma manera así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo se van asentando en el alma y, acabadas de adquirir, está la guirnalda de perfección acabada de ha||124^v||cer, con la cual el alma y el Esposo hermoseados y adornados
 85 se deleitan, bien así como en estado de perfección. Y no dice haré yo las guirnaldas solamente ni harás las tú a solas, sino harémoslas entrambos juntos. Porque las virtudes no las puede alcanzar ni obrar el alma a solas sin la ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios en el alma a solas. De donde hablando la esposa con el Esposo en los Cantares dijo :
 90 Tráeme, en ||125^r|| pos de tí correremos. De manera que el movimiento para el bien de Dios ha de venir solamente según aquí da a entender,

mas el correr no dice él solo ni ella sola, sino correremos entrambos, que es el obrar Dios y el alma juntamente. Este versillo «Haremos las guirnaldas» se puede entender harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, entendiendo por las guirnaldas ||125^v|| todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda adornada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo, con las cuales estará tan hermoso y gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la esposa en los Cantares: Salid, hijas de Sión, y mirad alroo Rey Salomón con la coro ||126^r||na que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón. Haremos, pues, dice, estas guirnaldas *En tu amor floridas*. La flor que tienen las virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarían floridas, pero secas y sin valor delante de Dios, 5 aunque humanamente fuesen perfectas. Pero porque él da su amor y gracia, son las obras ||126^v|| floridas en su amor. Y *en un cabello mío entretajidas*. Este cabello suyo es la voluntad y amor que tiene al Amado, el cual amor hace el oficio que el hilo en la guirnalda. Porque así como el hilo ase y enlaza las flores en la guirnalda, así el amor enlaza y 10 sustenta las virtudes en el alma. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan asidas, que si ||127^r|| quebrase faltando a Dios, luego se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma, así como quebrado el hilo en la guirnalda se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos 15 virtudes, sino que también nosotros se le tengamos a él para recibir las y conservarlas. No dice muchos cabellos sino uno solo, para dar a entender que ya su voluntad está sola y desasida de los demás ||127^v|| cabellos que son los extraños y ajenos amores.

Por el entretajimiento y asiento de estas guirnaldas quiere dar a 20 entender esta alma esposa la unión divina que hay entre ella y Dios en este estado, pues el Esposo es la flor (como él lo dice) del campo y los lirios de los valles, y el cabello del amor del alma es, como habemos dicho, el que ase y une con ella esta flor de las flores. Pues, como dice el Apóstol, el amor es la ||128^r|| atadura de la perfección, la cual es la 25 unión con Dios, y el alma es el acerico donde se asientan estas guirnaldas, pues ella es el sujeto de esta gloria, no pareciendo lo que antes era sino la misma flor. Porque con tanta fuerza ase a los dos, es a saber, a Dios y al alma este hilo de amor y los junta, que los transforma y hace uno por amor, de manera que, aunque en substancia son diferentes, 30 en gloria ||128^v|| y parecer el alma parece Dios y Dios el alma. Tal como ésta es la junta: al fin es admirable sobre todo lo que se puede decir. De donde sin duda conviene que el cabello (esto es, el amor) que tal obra de juntura hace, que sea muy fuerte y sutil, pues con tal fuerza penetra las partes que ase; y por eso el alma declara en la siguiente 35 canción las propiedades de este su hermoso cabello, diciendo: ||129^r||

95 Cristo] después de esta palabra vienen casi dos líneas tachadas, aunque todavía se llega a leer lo que estaba escrito, a saber: en el qual ella habla con él diciendo 32 al] «1» correg.

*En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste
y en uno de mis ojos te llagaste.*

Tres cosas quiere decir el alma en esta canción : La primera es que el amor en que están asidas las virtudes es solo amor fuerte, que tal ha de ser para conservarlas. La segunda dice que Dios se prendió mucho de este su cabello de amor viéndolo solo y fuer||129^v||te. La tercera dice que estrechamente se enamoró Dios de ella viendo la pureza y entereza de su fe. Y dice así :

En solo aquel cabello que en mi cuello vola[r] consideraste. El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor en que están entretrejidas las virtudes, que es amor fuerte. Porque para conservarlas es menester que sea no sólo amor, sino amor fuerte, para que ningún vicio contrario la ||130^r|| pueda por ningún lado de la guirnalda de la perfección quebrar. Porque con tal orden están asidas las virtudes en este cabello del amor del alma, que si en alguna quebrase, luego faltarían todas. Que las virtudes así como donde está una están todas, así también donde falta una faltan todas. Y dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor a Dios con gran ligereza y fortaleza sin detenerse en cosa alguna. ||130^v|| Que así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así también el aire del Espíritu Santo mueve el amor fuerte para que haga vuelos a Dios, porque sin este divino viento que mueve las potencias a ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y decir que el Amado consideró en el cuello volar este cabello da a entender cuánto ama Dios el amor fuerte. Porque considerar es mirar ||131^r|| con atención y estimación de aquello que se mira, y el amor fuerte hace mucho a Dios volver los ojos a mirarle. Y así se sigue : *Mirástele en mi cuello.* Lo cual dice para dar a entender que no sólo estima y precia Dios este su amor, viéndole solo, sino que también [le ama vién]dole fuerte. Porque mirar Dios es amar Dios, así como considerar es estimar lo que considera, como habemos dicho. Y vuelve a repetir en este verso el cuello, porque esa es la causa ||131^v|| por qué le amó mucho, es a saber, verle en fortaleza. Y así es como si dijera : Amástele viéndole fuerte sin temor ni pusilanimidad y solo sin otro amor volar con ligereza y fervor.

Hasta aquí no había Dios mirado este cabello porque no le había visto solo y desasido de los demás, esto es, de otros amores y apetitos, afecciones y gustos, por lo cual no volaba solo en el cuello de la fortaleza. Mas después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencias se vino ||132^r|| a desasir y hacer fuerte, entonces ya

38 en] *interlin.* 48 vola[r]/ *ms.* vola 69 también [le ama vién]dole fuerte] *el ms. por descuido escribe* tambiéndole/le fuerte 78 trabajos] *ms.* tabrajos.

le mira Dios. Por lo cual habiendo pasado esta alma, ha llegado a tal 80 grado de amor de Dios que mereció la divina unión. Por lo cual dice luego : *Y en él preso quedaste*. ¡ Oh cosa digna de toda admiración quedar Dios preso de un cabello ! La causa de esta prisión tan preciosa y admirable es haber Dios querido pararse a mirar el vuelo de este cabello, como lo tiene dicho en los dos versos anteceden ||132^v||tes. Porque 85 si él por su grande misericordia no nos mirara y amara primero, como dice S. Juan, y se humillara, ninguna presa hiciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, el cual no tiene tan alto vuelo que llegue a prender esta divina y real Aguila si ella no provoca y levanta el vuelo de nuestro amor dándole valor y fuerzas para ello. Y dice más : 90 *Y en uno de mis ojos te llagaste*. Por el ojo se entiende la fe, y dice uno ||133^r|| solo y que en él se llagó, porque si la fe y fidelidad del alma para con Dios fuese acompañada con otro algún respeto o cumplimiento, no llagaría a Dios. Y así un ojo solo ha de ser en que él se llaga, como también un solo cabello en que se prenda. Y es tan estrecho 95 el amor del Esposo en esta fidelidad única que ve en la esposa y aprieta con tan estrecho nudo la prisión, que le hace llaga de amor por la gran ternura con que está aficionado a ella. Lo cual es ||133^v|| entrarla más en su amor.

Grande es el poder y la porfía del amor pues al mismo Dios prenderoo y llaga. Dichosa el alma que ama pues tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quiere, porque tiene tal condición que, si le llevan por bien y por amor, le harán hacer cuanto quisieren, y de otra manera no hay hablarle ni poder nada con él aunque hagan extremos. Lo cual conociendo el alma y que muy fuera de sus méritos ||134^r|| le 5 ha hecho tan grandes mercedes de levantarla a tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, todo se lo atribuye a él en la siguiente canción, diciendo :

*Cuando tú me mirabas
su gracia en mí tus ojos imprimían ;* 10
*por eso me adamabas
y en eso merecían
los míos adorar lo que en tí vían.*

El perfecto amor todo lo atribuye al amado no toman ||134^v||do nada para sí. Y porque en las dos canciones pasadas parece que se atribuya 15 a sí la esposa alguna cosa, como decir que haría ella juntamente con el Esposo las guirnaldas y que se tejerían con el cabello de ella, lo cual es obra no de poco valor y estima, y después gloriarse y decir que el Esposo se había preso en su cabello y llagado en uno de sus ojos, en todo lo cual parece atribuirse a sí misma gran merecimiento, quiere 20 ahora declarar su inten ||135^r||ción y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor, no se le atribuya a ella algún valor y merecimiento y por eso se le atribuya a Dios menos de lo que

se le debe y ella desea. Y así atribuyéndolo todo a él y regraciándoselo
 25 juntamente, le dice que la causa de prenderse él del cabello de su amor
 y llagarse del ojo de su fe, fué por haberla él hecho merced de mirarla
 con amor ; en lo cual la hizo graciosa y agra||135^v||dable a sí mismo, y
 que por esa gracia que de él recibió mereció su amor y tener valor para
 adorar a su Amado y para hacer obras dignas de su gracia y amor.
 30 Síguese el verso :

Cuando tú me mirabas. Es a saber, con afecto de amor, porque ya
 dijimos que el mirar de Dios aquí es amar. *Su gracia en mí tus ojos*
imprimían. Por los ojos del Esposo se entiende aquí su divinidad, la
 cual inclinándose al alma con misericordia, ||136^r|| imprime e infunde en
 35 ella su amor y gracia con que la hermosea y levanta tanto que la hace
 consorte de la misma divinidad. Y viendo el alma la dignidad y
 alteza en que Dios la ha puesto, dice : *Por eso me adamabas.* Adamar
 es amar mucho, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos
 o causas, y así en este verso da a entender el alma los dos motivos
 40 y causas del amor que el Esposo le tiene a ella por los cua||136^v||les no
 sólo la amaba prendado en su cabello mas llagado en su ojo la ada-
 maba. Y la causa de este amor tan estrecho dice que fué porque él
 quiso con mirarla darle gracia para agradarse de ella. Porque poner
 Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor. Y así
 45 es tanto como decir : Porque habías puesto en mí tu gracia, que eran
 prendas dignas de tu amor, por eso me adamabas, esto es, me dabas
 más gracia. Porque sin su gracia no se puede merecer ||137^r|| su gracia.
 Para inteligencia de esto es de notar que Dios, así como no ama cosa
 fuera de sí, así ninguna cosa ama más baja que a sí, porque todo lo
 50 ama por sí. Por tanto amar Dios al alma es meterla en cierta manera
 en sí mismo igualándola consigo, y así ama al alma en sí consigo con
 el mismo amor que él se ama. Y por eso en cada obra por cuanto la
 hace en Dios, merece el alma el amor de Dios. Porque puesta en
 esta ||137^v|| gracia y alteza, en cada obra mere[ce] a Dios. Y por eso dice
 55 luego : *Y en eso merecían.* Es a saber, en ese favor y gracia que los
 ojos de tu misericordia me hicieron cuando tú me mirabas haciéndome
 agradable a tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron *Los míos*
adorar lo que en tí vían. Es tanto como decir : Las potencias de mi
 alma, Esposo mío, que son los ojos con que de mí puedes ser visto,
 60 merecieron levantarse a mirarte, ||138^r|| las cuales antes con la miseria
 de su baja operación y caudal natural estaban caídas y bajas. Porque
 poder mirar el alma a Dios es hacer obras en gracia de Dios, y así me-
 recían las potencias del alma adorar en él, porque adoraban en gracia
 de su Dios, en la cual toda operación es meritoria.
 65 Adoraban, pues, alumbrados y levantados con su gracia y favor lo
 que en él ya veían, lo cual antes por su ceguera y ||138^v|| bajeza no podían
 ver. ¿Y qué era lo que ya veían? Veían grandezas de virtudes, abun-
 dancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios,

43 con] después de esta palabra el ms. había escrito su gracia (su grâ) que
 inmediatamente tachó 44 y capaz] interlin. 54 mere[ce] ms. mere

beneficios innumerables que de él había recibido, ahora estando tan allegada a Dios y cuando no lo estaba. Todo esto merecían adorar ya 70 con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya graciosos y agradables a su Esposo. Lo cual antes no sólo no merecían adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo de ello, porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia. Mucho hay aquí que notar y mucho de qué se doler, ver cuán fuera está de 75 hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios. Porque estando ella obligada a conocer estas y otras innumerables y grandes mercedes así espirituales como temporales, que de él ha recibido y a cada paso ||139^v|| recibe y adorar y servir con todas sus potencias a Dios sin cesar por ellas, no sólo no lo hace, mas ni aun mi- 80 rarlo ni conocerlo merece, ni caer en la cuenta que hasta aquí llega la miseria de los que viven o por mejor decir están muertos en pecado.

Para más inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que este mirar de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrar ||140^r||la. Y después que Dios pone 85 en el alma estos bienes por cuanto por ellos le es muy agradable, nunca más se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenía, según lo dice por Ezequiel, y así nunca más le da con ello en cara ni por eso le deja de hacer mercedes, que no juzga dos veces una cosa. Pero aunque Dios se olvide de la maldad y pecado después de perdonado, no por eso le 90 conviene al alma echarlos en olvido, porque dice ||140^v|| el Sabio: Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo. Y esto por tres cosas: La primera, para tener siempre ocasión de no presumir; la segunda, para tener siempre materia de agradecimiento; [la tercera], para que le sirva de más confiar para más recibir. Porque si estando en pecado recibió 95 de Dios tanto bien, cuando está en tanto bien puesta en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar? Acordándose, pues, el al ||141^r||ma aquí de todas estas mise[ri]cordias recibidas y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite de agradecimiento y amor, ayudándole para esto 100 mucho la memoria de aquel primer estado suyo tan bajo y tan feo, que no sólo no merecía pero ni estaba para que la mirase Dios, pero ni aún para que tomara en la boca su nombre, según él lo dice por el profeta David. De donde viendo que de su parte ninguna ||141^v|| razón hay ni la puede haber para que Dios la mirase y engrandeciese, sino sólo 5 de parte de Dios, atribuyéndose a sí su miseria y al Amado todos los bienes que posee; y viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedirle la continuación de la divina unión espiritual, en la cual le vaya multiplicando las mercedes. Todo lo cual da ella bien a entender en la siguiente canción: ||142^r|| 10

*No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,*

96 bien] « i » correg. de « u »
2 pero¹] interlin.

98 mise[ri]cordias] ms. miscordias

ya bien puedes mirarme
 después que me miraste,
 15 que gracia y hermosura en mí dejaste.

Animándose ya la esposa y preciándose a sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene ; viendo que por ser cosas de él (aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima) merece ser estimada por ellas, atrévese a su Amado y dícele ||142^v|| que ya no la
 20 quiera tener en poco ni despreciarla, porque si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, que ya después que él la miró la primera vez en que la adornó con su gracia y vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar otra y muchas veces aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante
 25 para ello en haberla mirado cuando no lo merecía.

No quieras despreciarme. No di ||143^r|| ce esto por querer la tal alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama a Dios, la cual conoce que de su cosecha no merece otra cosa, sino por la gracia y
 30 dones que tiene de Dios, según ella lo va dando a entender diciendo : *Que si color moreno en mí hallaste.* Es a saber, que si antes que me mirases graciosamente hallaste en mí fealdad y negrura de culpas e imperfec ||143^v|| ciones y bajeza de condición natural, *Ya bien puedes mirarme después que me miraste,* quitando de mí ese color moreno y desgraciado
 35 de la culpa con el cual no estaba para ver, en que me diste la primera vez gracia, ya bien puedes mirarme, esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo más gracia de tus ojos, pues con ellos no solamente me quitaste la primera vez el color moreno, pero también me hiciste digna de ser ||144^r|| vista. *Que gracia y hermosura en mí dejaste.* Lo que
 40 ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar a entender lo que dice S. Juan en el Evangelio que Dios da gracia por gracia. Porque cuando Dios ve al alma graciosa en sus ojos, mucho se mueve a hacerla más graciosa por cuanto en ella mora bien agradado. Lo cual conociendo Moisés, pidió a Dios más gracia queriéndole obligar
 45 por la gracia que de él ya tenía, ||144^v|| diciendo : Si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu cara para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos, esto es, más gracia. Y porque con esta gracia el alma está engrandecida, honrada y hermoçada, como habemos dicho, por eso es amada de él inefablemente. De manera que si antes que
 50 estuviese en su gracia por sí solo la amaba, ahora que ya está en su gracia, no sólo la ama por sí sino también por ella. Y así enamorado él de ||145^r|| su hermosura, mediante los efectos y obras de ella, siempre la va comunicando más amor y gracias. Y como la va honrando y engrandeciendo más, siempre se va más prendando y enamorando de ella.
 55 Bien puedes, pues, ya, Dios mío, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu divina vista pones en ella precio y prendas de que tú te precias y prendas ; y por eso no ya una vez sola sino

muchas merece que la mires des||145^v||pués que la miraste. Que, como se dice en el libro de Ester por el Espíritu Santo, digno es de tal honra el que quiere honrar el rey. 60

Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado son inestimables y las alabanzas y requiebros de divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos son inefables. Ella se emplea en alabar y regradar a él; él en engrandecer, alabar y regradar a ella, según se ve ||146^r|| en los Cantares, donde hablando él con ella, dice: Mira que 65 eres hermosa, amiga mía, mira que eres hermosa y tus ojos son de paloma. Y ella responde y dice: Mira que tú eres hermoso y bello, Amado mío; y otras muchas gracias y alabanzas que el uno al otro a cada paso se dicen en los Cantares. Y así ella en la canción pasada acaba de despreciarse llamándose morena y fea, y de alabarle a él de 70 hermoso y gracioso, pues ||146^v|| con su vista le dió gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la canción que se sigue se emplea en alabarla, llamándola no morena, como ella se llamó, sino blanca paloma y alabándola de las buenas propiedades que tiene como 75 paloma y tórtola. Y así dice:

La blanca palomica ||147^r||
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

80

Ahora habla el Esposo cantando la pureza que la esposa tiene en este estado y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado para venir a él. Y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar a su Esposo en esta unión, y da a entender 85 el cumplimiento de los ||147^v|| dos deseos suyos, y el deleite y refrigerio que en él posee acabados ya los trabajos de la vida y tiempo pasado. Y así dice:

La blanca palomica. Llama al alma blanca palomica por la limpieza y blancura que ha recibido de la gracia que halló en Dios. Y llámala 90 paloma para denotar la sencillez y mansedumbre de condición y amorosa contemplación que tiene. Porque la paloma no solamente es mansa y sencilla, mas también tie||148^r||ne los ojos claros y amorosos. La cual dice que *Al arca con el ramo se ha tornado.* Aquí es comparada el alma a la paloma del arca de Noé tomando por figura aquel ir y 95 venir de la paloma al arca de lo que al alma en este caso le ha sucedido. Porque así como la paloma iba y venía al arca porque no hallaba dónde descansar entre las aguas del diluvio, hasta que vino con un ramo de oliva en el pico en señal de la mi||148^v||sericordia de Dios, así esta tal alma que salió del arca de la omnipotencia de Dios cuando 100 la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados e

imperfecciones, no hallando dónde descansase su apetito, andaba yendo y viniendo por lo aires de las ansias de amor, al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho la acabase de recoger en él, hasta que ha-
 5 biendo Dios hecho cesar todas las aguas de imperfec||149^r||ciones sobre la tierra de su alma, volvió con el ramo de oliva (que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas) a este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solamente con victoria de todos sus contrarios sino con premio de sus
 10 merecimientos. Porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Así el alma no sólo vuelve ahora al arca de su Dios blanca y limpia como salió de ella cuando ||149^v|| la crió, mas con aumento de ramo del premio y paz conseguida con la victoria de sí misma. *Y ya la tortolica al socio deseado en las riberas verdes ha hallado.* También llama
 15 aquí el Esposo al alma tortolica, porque en este caso de buscar al Esposo ha sido como la tórtola cuando no halla al socio que desea. Para cuya inteligencia es de saber, que de la tórtola se dice que cuando no halla a su consorte no se asienta en rama ||150^r|| verde ni bebe agua clara ni fría, ni se pone en alguna sombra, ni se junta con otra compañía. Pero
 20 en hallándolo y juntándose con el que busca, luego goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma y es necesario que las tenga para haber de llegar a esta unión y junta del Hijo de Dios. Porque con tanto amor y solicitud le conviene andar que no asiente el pie del apetito en ramo verde de algún deleite, ni quiera beber el agua ||150^v|| clara
 25 de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún refrigerio o consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algún favor y amparo de la criatura, no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar a su Esposo con cumplida satisfacción.
 30 Y porque esta tal alma antes que llegase a este alto estado, anduvo con grande a||151^r||mor buscando a su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de sus deseos de ella en los últimos versos de esta canción ya dichos, y es tanto como decir: Ya el alma esposa se sienta en ramo
 35 verde deleitándose con su Amado y ya bebe el agua clara de muy alta contemplación y sabiduría de Dios y fría por el refrigerio y regalo que tiene en el mismo Dios, y también se pone ||151^v|| debajo de la sombra de su amparo y favor que tanto ella había deseado donde es consolada, apacentada y refeccionada sabrosa y divinamente según ella lo dice
 40 en los Cantares: Debajo de la sombra de aquel que había deseado me senté y su fruto es dulce a mi garganta.

Va, pues, prosiguiendo el Esposo dando a entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la esposa por medio de la soledad en que ||152^r|| antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien
 45 inmutable. Porque cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como lo ha hecho esta de que hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en

ella que no tiene necesidad de otros medios y maestros que la encaminen a Dios, porque es ya Dios su guía y su luz. El cual cumple en ella lo que prometió por el profeta Oseas diciendo : Yo la guiaré a la 50 sole||152^v||dad y allí hablaré a su corazón. En lo cual da a entender que en la soledad se comunica y se une con el alma, porque hablarle al corazón es satisfacerle al corazón, el cual no se satisface con menos que con Dios. Y así dice el Esposo :

55

*En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido. ||153^r||*

Dos cosas hace en esta canción el Esposo : La primera es alabar la 60 soledad de gustos en que el alma quiso vivir diciendo que este fué el modo que tuvo para hallar al Esposo. La segunda dice que por cuanto ella se ha querido quedar a solas de todas las criaturas por su Amado, que él la recibe en sus brazos apacentándola en sí de todos sus bienes guiando su espíritu a las cosas altas de Dios. Y no sólo dice que es ya 65 su guía ||153^v|| sino que a solas lo hace sin otros medios ni de ángeles ni de hombres ni de formas ni de figuras, por cuanto ella por medio de esta soledad tiene ya verdadera libertad de espíritu que no se ata a ninguno de estos medios. Y dice el verso :

En soledad vivía. La dicha tortolilla que es el alma vivía en soledad 70 antes que hallase al Amado en este estado de unión, porque al alma que desea a Dios la compañía de ninguna cosa le hace consuelo, antes ||154^r|| hasta hallarle todo hace y causa más soledad. *Y en soledad ha puesto ya su nido.* Por el nido es aquí significado el descanso y reposo, y así es como si dijera : En esa soledad en que antes vivía ejer- 75 citándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaba perfecta en ella, ya ha puesto su descanso y refrigerio por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. *Y en soledad la guía.* Quiere decir : En esa soledad ||154^v|| que el alma tiene, en que está sola con Dios, él la guía y mueve y levanta a las cosas divinas, conviene a saber : su entendimiento a 80 las divinas inteligencias, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas ; su voluntad mueve libremente al amor de Dios, porque ya está sola y libre de otras afecciones ; y llena su memoria de divinas noticias, porque también está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías. Que luego que el alma ||155^r|| deseambara estas 85 potencias dejándolas a solas de todo lo visible, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino y en esta soledad es Dios el que la guía. Y dice más : *A solas su querido.* Quiere decir, que no sólo la guía en la soledad de ella, mas que él mismo a solas es el que obra en ella sin otro algún medio. Y la causa es porque la halla a solas, como 90 está dicho, y así no la quiere dar otra compañía ni fiarla de o||155^v||tro

que de sí solo. Y también es cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha dejado todo y pasado por todos los medios subiéndose sobre todo a Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo. 95 Y habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprovecha ni sirve para más subir ni otra cosa que el mismo Verbo Hijo de Dios Esposo. El cual por estar tan enamorado de ella, él a solas es el que la quiere hacer ||156^r|| dichas mercedes. Y así dice: *También en soledad de amor herido*, es a saber, de la esposa. Porque 100 además de amar el Esposo mucho la soledad del alma, mucho más está herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar a solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él. Y así no quiso dejarla sola, sino que herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía a sí mismo 5 atra ||156^v|| yéndola y absorbiéndola en sí. Lo cual no hiciera él en ella si no la hubiera hallado en soledad espiritual.

Es extraña esta propiedad que tienen los amantes en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura que con alguna compañía; porque aunque estén juntos, si tienen alguna compañía que haga allí 10 presencia, aunque no hayan de tratar ni hablar más sin ella que con ella y ni la misma compañía trate ni hable nada, basta estar ||157^r|| allí para que no se gocen a su sabor. La razón es porque el amor como es unidad de dos solos, a solas se quieren comunicar. Puesta, pues, el alma en esta cumbre de perfección y libertad de espíritu en Dios, 15 acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender ni otro ejercicio en que se emplear sino en andar gozando de los deleites de este pasto de íntimo amor con el Esposo. Sólo le queda una ||157^v|| cosa que desear y es gozarlo perfectamente en la vida eterna. Y así en la siguiente canción y en las demás 20 que se siguen se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios. Y así dice:

*Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.*

Ya que está hecha la perfecta ||158^r|| unión, quiere la esposa emplearse en las propiedades que tiene el amor. Y así habla con el Esposo pidiéndole tres cosas que son propias del amor: La primera, quiere recibir el gozo y sabor del amor, y ése le pide diciendo: Gocémonos, 30 Amado. La segunda es desear hacerse semejante al Amado, y ésa le pide diciendo: Y vámonos a ver en tu hermosura. La tercera es escudriñar y desear saber las cosas y secretos del Amado, y ésta pide ||158^v|| diciendo: Entremos más adentro en la espesura. Síguese el verso:

97 estar] *ms.* estan 17 andar] «a²» *correg.* 32-33 escudriñar] *ms.* escrudriñar

Gocémonos, Amado. Es a saber, en la comunicación de dulzura de 35 amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y unión de los dos, mas en la que redunda del ejercicio de amar afectiva y actualmente con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado. Porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde ||159^r|| hace asiento que siempre se quiere 40 andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado y así dice luego : *Y vámonos a ver en tu hermosura.* Que quiere decir : hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna, esto 45 es, que de tal manera esté yo transformada ||159^v|| en tu hermosura que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura teniendo yo tu misma hermosura. De manera que mirando el uno al otro vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la una y la otra tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura. Y así te veré 50 yo a tí en tu hermosura y tú a mí en tu hermosura. Y yo me veré en tí en tu hermosura, y tú te verás en mí en tu misma hermosura. Y así ||160^r|| parezca yo tú en tu hermosura, y parezcas tú yo en tu hermosura. Y mi hermosura sea tu hermosura y tu hermosura mi hermosura. Y así seré yo otro tú en tu hermosura ; y tú serás otro yo en tu 55 hermosura. Porque tu misma hermosura será mi hermosura. Y así nos veremos el uno al otro en tu hermosura. *Al monte y al collado.* Esto es, a la noticia matutina y esencial de Dios que es conocimiento en el Verbo divino, ||160^v|| el cual por su alteza es significado aquí por el monte. Y al collado, esto es, a la noticia vespertina de Dios, que es la sabi- 60 duría de Dios en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables. La cual es aquí significada por el collado, por cuanto es más baja sabiduría que la matutina. Y así, en decir : *Vámonos a ver en tu hermosura al monte,* es decir : *Transfórmame y aseméjame en la hermosura de la sabiduría divina ;* y en decir : *Y al ||161^r|| collado,* es pedirle también 65 que la informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor que es en sus criaturas y misteriosas obras, lo cual también es hermosura del Hijo de Dios en que desea el alma ser ilustrada. *Do mana el agua pura.* Quiere decir donde se da la noticia y suavidad de Dios, pura y limpia y desnuda de accidentes y fantasías y clara sin nieblas de ignorancia. 70 Este apetito tiene siempre el alma de en ||161^v|| tender clara y puramente las verdades divinas, y cuanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar. Y por eso pídele lo tercero, diciendo : *Entremos más adentro en la espesura.* En la espesura de tus maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias que se puede 75 llamar espesura, porque en ellos hay sabiduría abundante y tan llena de misterios que no sólo la podemos llamar espesura ||162^r|| mas aún espesura cuajada, según lo dice David : El monte de Dios es monte fértil y grueso y monte cuajado. Y esta espesura de sabiduría y cien-

52 tí] « i » correg. de « u » 74 maravillosas] « r » correg. 79 de] correg.
/ sabiduría] después de esta palabra hay un de tachado

80 cia de Dios es tan profunda e inmensa, que aunque más el alma sepa de ella siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa y sus riquezas incomprendibles. Así lo dice S. Pablo con exclamación :
 ; Oh alteza de riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incom-
 85 espesura e incomprensibilidad de juicios y vías desea el alma entrar muy adentro, porque el conocer en ellos es deleite inestimable y excede todo sentido. Del sabor de ellos dijo David : Los juicios son verdaderos y en sí mismos tienen justicia ; son más deseables y codiciosos que el oro y que la piedra preciosa de grande estima y son dulces sobre
 90 la miel y el panal, tanto que tu siervo los amó y ||163^r|| guardó. Y por eso en gran manera desea el alma engolfarse en estos juicios y conocer más y más en ellos. Y a trueque de esto le sería grande consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo, por dificultosos y penosos que fuesen, y por las angustias y trances de la muerte
 95 por verse más adentro en su Dios. De donde también por esta espesura en que el alma desea aquí entrar se entiende harto propiamente la es||163^v||pesura y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosísimo y provechosísimo el padecer, porque le es medio para entrar más adentro en la espesura
 100 de la deleitable sabiduría de Dios. Porque el más íntimo y puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente más puro y subido gozar, porque es saber de más adentro. Por tanto, no se contentando con cualquiera manera ||164^r|| de padecer, dice: *Entremos más adentro en la espesura*, es a saber, hasta los aprietos de la muerte por
 5 ver a Dios. Esta es la puerta angosta y desear entrar por ella es de pocos ; mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos.

Una de las cosas más principales porque desea el alma ser desatada y verse con Cristo es por verle allá cara a cara y entender allí de raíz las profundas vías y misterios eter||164^v||nos de su Encarnación, que no
 10 es la menor parte de su bienaventuranza. Porque como dice el mismo Cristo por S. Juan hablando con el Padre : Esta es la vida eterna que te conozcan a tí un solo Dios verdadero y a tu Hijo Jesucristo que enviaste. Por lo cual así como cuando una persona ha llegado de lejos, lo primero que hace es tratar y ver a quien bien quiere, así el alma
 15 lo primero que desea hacer en llegando a la vista de Dios es conocer y gozar los profundos secretos y misterios ||165^r|| de la Encarnación y las vías antiguas de Dios que de ella dependen. Por tanto, acabado de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego la siguiente canción :

20

*Y luego a las subidas
 cavernas de la piedra nos iremos
 que están bien escondidas,
 y allí nos entraremos
 y el mosto de granadas gustaremos.*

87 al margen de esta línea ps. 81 88 codiciosos] «o¹» correg. 12 verdadero] «o» correg.

Dice la esposa en esta canción que después de haber ella entra || 165^v || do 25 más adentro en la sabiduría divina, conocerá lo que mucho desea que son los subidos misterios de Dios y hombre que están muy subidos y que en esta noticia se entrará y se engolfará y gustarán él y ella el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos y de las virtudes y atributos de Dios que por estos misterios se conocen en Dios, como 30 son su justicia, su misericordia, su bondad, su caridad, etc.

Y luego a las subidas cavernas de la piedra nos iremos. La piedra || 166^r || que aquí dice es Cristo, las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de la sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la unión hipostática de la naturaleza humana con 35 el Verbo divino y en la correspondencia que hay a ésta de la unión de los hombres en Dios y en las conveniencias de la justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestación de sus juicios, los cuales por ser tan altos y profundos bien propiamente || 166^v || los llama subidas cavernas por la alteza de los subidos misterios, 40 y cavernas por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos. Porque así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres. Por lo cual dice luego : *Que* 45 *están bien escondidas.* Y tanto que por más misterios y maravillas que han || 167^r || descubierto los santos doctores y entendido las almas santas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender. Y así hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con mucho senos de tesoros que por más que ahonden 50 nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá. Que por eso dijo S. Pablo : En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría es || 167^v || condidos. En los cuales el alma no puede entrar ni puede llegar a ellos si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y 55 exterior a la sabiduría divina. Porque aun a lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual. Porque todas estas mercedes son más bajas que la || 168^r || sabiduría de los 60 misterios de Cristo, que todas son disposiciones para venir a ella. En estas cavernas, pues, de Cristo desea entrar el alma para transformarse y embriagarse bien en el amor de la sabiduría de sus misterios, escondiéndose en el pecho de su Amado. Porque a estos agujeros la convida él en los Cantares diciendo : Levántate y date prisa, amiga mía, her- 65 mosa mía, y ven a los agujeros de la piedra y a la caverna de la cerca. || 168^v || Los cuales agujeros son las cavernas que aquí vamos diciendo, a las cuales dice luego el alma : *Y allí nos entraremos*, en aquellas noticias y misterios divinos. Y no dice entraré yo sola, que parecía

36 hay] « a » correg. 51 antes] « a » correg. 53 sabiduría] después de la sílaba du había escrito « d » que tachó

- 70 cosa más conveniente, porque el Esposo no ha menester entrar de nuevo ; sino entraremos, es a saber, yo y el Amado, para dar a entender que esta obra no la hace ella sino el Esposo en ella. Y además de esto por cuanto están Dios y el al||169^r||ma unidos en uno en este estado de matrimonio espiritual de que vamos hablando, no hace el alma
- 75 obra ninguna a solas sin Dios. Y así decir: Allí nos entraremos, es decir allí nos transformaremos por el amor de estos dichos juicios divinos, es a saber, yo en tí. Porque en el conocimiento de la predestinación de los justos y prescencia de los malos, en que previno el Padre a los justos en las bendiciones de su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísi-
- 80 ma y estrechísimamente se transforma ||169^v|| el alma en amor de Dios según estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nuevo con grande sabor y deleite por su Hijo Jesucristo. Y esto hace ella unida con Cristo juntamente con él. Y el sabor de esta alabanza es tan delicado que totalmente es inefable, lo cual dice el alma en el verso siguiente: *Y el mosto de granadas gustaremos.* Las granadas significan
- 85 aquí los misterios de Cristo y los juicios de la sabiduría de Dios y las virtudes y atributos del mismo Dios ||170^r|| que son innumerables los que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios. Y el mosto que dice aquí la esposa que gustarán ella y el Esposo de
- 90 estas granadas es la fruición y deleite de amor de Dios que en la noticia y conocimiento dicho redundan en el alma. Porque así como de muchos granos de las granadas sale un solo mosto cuando se comen, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios infundidas en el alma redundan en ella una frui||170^v||ción y deleite de amor que es bebida del Espíritu Santo, la cual ella luego ofrece a su Dios el Verbo
- 95 Esposo suyo con grande ternura de amor. Y esto quiere decir: El mosto de granadas gustaremos. Porque gustando él lo da a gustar a ella, y gustándolo ella, lo vuelve a dar a él a gustar ; y así es gusto común de entrambos.
- 100 En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella felicidad eterna, ||171^r|| conviene a saber : que le ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada e increada y que allí le transformará también en la hermosura de la unión del Verbo con la humanidad en que le
- 5 conocerá ya así por la haz como por las espaldas. Y ahora en la canción siguiente dice dos cosas: La primera, dice la manera en que ella ha de gustar aquel divino mosto de las granadas que ha dicho ; la segunda, pone por delante al Esposo la ||171^v|| gloria que le ha de dar de su predestinación. Y conviene aquí notar que aunque estos bienes del
- 10 alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Y así dice :

*Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía;*

*y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.*

15

El fin porque el alma desea ||172^r|| ba entrar en aquellas cavernas era por llegar a la consumación de amor de Dios que ella siempre había pretendido, que es venir a amar a Dios con la pureza y perfección que ella es amada de él, para pagarle en esto. Y así le dice en esta canción, 20 que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre deseado y pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla a amar al Esposo con la perfección que él se ama. Y lo segundo que dice que allí le dará es la gloria ||172^v|| esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad. Y así dice :

25

Allí me mostrarías aquello que mi alma pretendía. Esta pretensión del alma es la igualdad de amor con Dios que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece, porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y como el alma ve que con la transformación que tiene en Dios en esta vida, aunque el amor es 30 inmen||173^r||so, no puede llegar a igualar con la perfección de amor con que de Dios es amada, desea la transformación de gloria, en la cual, como dice S. Pablo, conocerá a Dios como es conocida de Dios y de la misma manera le amaré como de él es amada. Porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, así su voluntad 35 será voluntad de Dios y su amor será amor de Dios. Que aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está empero tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de ||173^v|| Dios con que de él es amada, que las dos voluntades es una sola voluntad y un solo amor de Dios. Y así ama el alma a Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios. Y 40 es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor (aunque de verdad se lo da) porque en esto no daba a entender sino que Dios la amaría a ella, mas dice que allí la mostraría cómo ella le ha de amar con la perfección que pretende por cuanto él allí la da su amor, en el cual la enseña a amarle como de él es amada. ||174^r|| Porque además de 45 enseñar Dios allí al alma a amarle pura y libremente sin interés como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama transformándola en su amor como habemos dicho. En lo cual le da su misma fuerza con que pueda amarle, que es como ponerla el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo él juntamente con ella, 50 lo cual es mostrarla a amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar a esto no está el alma contenta ni en la otra vida lo está ||174^v||ría si (como dice Santo Tomás) no sintiese que ama a Dios tanto cuanto de él es amada. Y luego me darías allí tú, vida mía, aquello que me diste *el otro día.* Lo que aquí dice el alma que le daría luego es la gloria esen- 55 cial que consiste en ver el ser de Dios. Pero veamos qué día sea aquel otro que aquí dice y aquello que la dió Dios, lo cual pide para después en la gloria. Por aquel otro día entiende el día de la eternidad de Dios,

que es otro ||175^r|| que este día temporal, en el cual día de la eternidad
 60 predestinó Dios al alma para la gloria, y en esto determinó la gloria
 que le había de dar y se la tuvo dada libremente sin principio antes
 que la criase. Y de tal manera es aquello ya propio de la tal alma que
 ningún caso ni contraste alto ni bajo bastará a quitárselo para siem-
 pre, sino que aquello para que Dios la predestinó sin principio, vendrá
 65 ella a poseer sin fin. Y esto es aquello que dice le dió el otro día, lo
 cual ||175^v|| desea ella poseer ya manifiestamente en gloria. ¿Y qué será
 aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni en corazón de
 hombre viviente cayó, como dice el Apóstol S. Pablo. Que por no tener
 ello nombre, dice aquí el alma aquello. Ello es en fin ver a Dios, y
 70 que esto no diga el alma por otro nombre más que aquello. Pero por-
 que no se deje de decir algo de aquello, digamos lo que dijo David.
 En un salmo dice: ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura que
 escondiste a los que ||176^r|| te temen! Y en otra parte llama aquello
 torrente de deleites, diciendo: Del torrente de tus deleites les darás
 75 a beber. Y porque no halla David cosa que iguale con este nombre,
 lo llama en otra parte: Prevención de las bendiciones de la dulzura
 de Dios. De manera que nombre que justo cuadre a aquello que aquí
 dice el alma (que es la felicidad para que Dios la predestinó) no se
 halla. Pues quedémonos en el nombre que aquí le pone el alma de
 80 aquello y declare||176^v||mos el verso de esta manera: Aquello que me
 diste, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste, oh Esposo
 mío, en el día de tu eternidad cuando tuviste por bien determinar de
 criarme, luego me darás allí en el día de mi desposorio y mis bodas y
 en el día mío de la alegría de mi corazón, cuando, desatándome de la
 85 carne y entrándome en las subidas cavernas de tu tálamo, transfor-
 mándome en tí gloriosamente, bebamos el mosto de las suaves gra-
 nadas. ||177^r||

Pero por cuanto el alma en este estado de matrimonio espiritual
 que aquí tratamos, no deja de saber algo de aquello, que por estar
 90 transformada en Dios pasa por ella algo de ello, no quiere dejar de
 decir algo de aquello cuyas prendas y rastros siente ya en sí. Porque,
 como se dice en el profeta Job ¿quién podrá contener la palabra que
 en sí tiene concebida sin decirla? Y así en la siguiente canción se emplea
 en decir algo de aquella fruición que entonces gozará ||177^v|| en la bea-
 95 tífica vista, declarando ella en cuanto le es posible qué sea y cómo
 sea aquello que allí será:

*El aspirar del aire,
 el canto de la dulce filomena,
 el soto y su donaire,
 en la noche serena*

100 *con llama que consume y no da pena.*

En esta canción dice el alma y declara aquello que dice le ha de

65 a] correg. 73 en otra] en interlin. después de otra

dar el Esposo en aquella beatísima transformación decla||178^r||rándolo con cinco términos: El primero dice que es la espiración del Espíritu Santo de Dios a ella y de ella a Dios. El segundo, la jubilación a Dios 5 en la fruición de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenación de ellas. El cuarto, pura y clara contemplación de la esencia divina. El quinto, transformación total en el inmenso amor de Dios. Dice, pues, el verso:

El aspirar del aire. Este aspirar de aire es una habilidad que el alma 10 dice que le dará Dios allí en la comunicación ||178^v|| del Espíritu Santo, el cual a manera de aspirar con aquella su aspiración divina, muy subidamente levanta el alma y la informa y la habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que a ella la 15 aspira en el Padre y en el Hijo en la dicha transformación para unirla consigo. Porque no sería verdadera y total transformación si no se transformase el alma en las tres personas de ||179^r|| la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiración del Espíritu Santo en el alma con que Dios la transforma en sí, le es a ella de tan subido, 20 delicado y profundo deleite que no hay decirlo con lengua mortal ni el entendimiento humano en cuanto tal puede alcanzar algo de ello. Porque el alma unida y transformada en Dios, aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios aspira en sí mismo a ella.

Y en la transformación que el al||179^v||ma tiene en esta vida pasa la 25 misma aspiración de Dios al alma y del alma a Dios con mucha frecuencia y con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado como en la otra vida. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta como es que aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado, porque dado 30 que Dios la haga merced de unirla en la Santísima Trinidad en que el alma ||180^r|| se hace deiforme y Dios por participación, no es cosa increíble que obre ella también su obra de entendimiento, noticia y amor, o, por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad, pero por modo comunicado y parti- 35 cipado, obrándolo Dios en la misma alma. Porque esto es estar transformada en las tres personas en potencia, sabiduría y amor. Y en esto es semejante a Dios el alma y para que pudiese venir a esto la crió a su ima||180^v||gen y semejanza. Y cómo esto sea no hay más poder ni saber decirlo, sino dar a entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó 40 este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios, como dice S. Juan en su evangelio. Y así lo pidió al Padre el mismo Hijo de Dios.

¡ Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿ qué hacéis? ¿ en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y 45 vuestras posesiones, miserias. ¡ Oh misera||181^r||ble ceguedad de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y a tan grandes voces ciegos, digo, sordos, no mirando que en tanto que buscáis gran-

29 tan] ms. tal 45 bajezas] ms. bexegas

dezas y gloria vana, os quedáis miserables y vacíos, de tantos bienes
 50 hechos ignorantes e indignos! Síguese lo segundo que el alma dice
 para dar a entender aquello, es a saber, *El canto de la dulce filomena*.
 Lo que nace en el alma de aquel aspirar del aire es la dulce voz de su
 Amado, en la cual ella hace ||181^v|| a él su sabrosa jubilación, y lo uno y
 lo otro llama aquí canto de filomena. Porque así como el canto de
 55 filomena que es el ruiseñor se oye en la primavera pasados ya los fríos,
 lluvias y variedades del invierno y hace melodía al oído y al espíritu
 recreación, así en esta actual comunicación y transformación de amor
 que tiene ya la esposa en esta vida, amparada ya y libre de todas las
 turbaciones y variedades temporales, y desnuda y y purgada de las
 60 imperfecciones, penalidades ||182^r|| y nieblas asídel espíritu como del
 sentido, siente nueva primavera en libertad y anchura y alegría de
 espíritu, en la cual siente la dulce voz del Esposo, que es su dulce filo-
 mena, con la cual voz es renovada y refrigerada el alma en su substan-
 cia, como quien está bien dispuesta para caminar a la vida eterna.
 65 En esta manera dicha es el canto que pasa en el alma en la transfor-
 mación que tiene en esta vida, el sabor de la cual es sobre todo encar-
 recimiento. ||182^v|| Pero por cuanto no es tan perfecta como el cantar nuevo
 de la vida gloriosa, saboreada el alma por esto que aquí siente, ras-
 treando por la alteza de este canto la excelencia del que tendrá en la
 70 gloria, cuya ventaja es mayor sin compa[ra]ción, hace memoria de él
 y dice que aquello que le dará será el canto de la dulce filomena. Y
 dice más: *El soto y su donaire*. Por el soto (por cuanto cría en sí muchas
 plantas y animales) entiende aquí a Dios en cuanto crí||183^r||a y da
 ser a todas las criaturas, las cuales en él tienen su vida y raíz, lo cual
 75 es mostrarle a Dios y dársele a conocer en cuanto es Criador. Por el
 donaire de este soto que para entonces pide el alma al Esposo se en-
 tiende la gracia y sabiduría y belleza que Dios tiene repartida no sólo
 a cada una de las criaturas así terrestres como celestes, sino también
 la que hacen entre sí en la correspondencia sabia, ordenada, graciosa
 80 y amigable de unas a otras, así de las inferio||183^v||res entre sí, como
 de las superiores también entre sí, y entre las inferiores y las superiores,
 que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese
 lo cuarto y es: *En la noche serena*. Esta noche es la contemplación
 en que el alma desea ver estas cosas. Llámala noche porque la con-
 85 templación es oscura, que por eso la llaman por otro nombre mística
 teología, que quiere decir sabiduría de Dios secreta o escondida, en la
 cual sin ||184^r|| ruido de palabras y sin ayuda de algún sentido corporal
 ni espiritual, como en silencio y quietud, a oscuras de todo lo sensi-
 tivo y natural enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma sin
 90 ella saber cómo. Lo cual algunos espirituales llaman entender no en-
 tendiendo, porque esto no se hace en el entendimiento que llaman los
 filósofos activo, cuya obra es en las formas y fantasías y aprensiones
 de las potencias corporales, mas hácese en el entendimiento en cuanto
 ||184^v|| pasible y pasivo, el cual sin recibir las tales formas y fantasías

y aprensiones, sólo pasivamente recibe inteligencia substancial desnuda 95 de imagen, la cual le es dada sin ninguna obra ni oficio suyo activo. Y por eso llama a esta contemplación noche, en la cual en esta vida conoce el alma (por medio de la transformación que ya tiene) altísimamente este divino soto y su donaire. Pero por más alta que sea esta noticia, toda ||185^r||vía es noche oscura en comparación de la 100 beatífica que aquí pide. Y por eso dice (pidiendo clara contemplación) que este gozar el soto y su donaire y las demás cosas que ha dicho sea en la noche ya serena, esto es, en la contemplación ya clara y beatífica, de manera que deje ya de ser noche en la contemplación oscura de acá y se vuelva en contemplación de vista clara y serena de Dios 5 allá. Y así decir en la noche ||185^v|| serena es decir en contemplación ya clara y serena de la vista de Dios. Síguese lo quinto: *Con llama que consume y no da pena*. Por la llama entiende aquí el amor del Espíritu Santo, el consumir significa aquí acabar y perfeccionar. Es decir, pues, el alma que todas las cosas que ha dicho en esta canción se las ha de 10 dar el Amado y las ha de poseer con consumado y perfecto amor, absortas todas y ella con ellas en amor perfec||186^r||to y que no da pena. Lo cual dice para dar a entender la perfección entera de este amor. Porque para que lo sea ha de tener estas dos propiedades, conviene a saber, que consuma y transforme el alma en Dios y que no dé pena 15 la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico donde ya esta llama es amor suave, porque en la transformación del alma en ella hay conformidad y satisfacción beatífica de ambas ||186^v|| partes, y por tanto no da pena de variedad en más o en menos como hacía antes que el alma llegase 20 a la capacidad de este perfecto amor. Porque habiendo llegado a él, está el alma en tan conforme y suave amor en Dios, que con ser Dios (como dice Moisés) fuego consumidor, ya no lo sea sino consumidor y reficionador. Porque la esposa ha pedido en las precedentes canciones y en la que vamos declarando inmensas comunicaciones y noticias de 25 Dios con que ha me||187^r||nester fortísimo y ardentísimo amor para amar según la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfecto y fuerte:

*Que nadie lo miraba;
Aminadab tampoco parecía;
y el cerco sosegaba
y la caballería
a vista de las aguas descendía.*

30

Conociendo, pues, aquí la esposa que ya el apetito de ||187^v|| su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado a su Dios con estrechísimo 35 amor y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conforme con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus

9 consumir] «i» correg. / es] «s» correg. 15 consuma] «a» correg.
21 capacidad] «a¹» correg. / habiendo] «i» interlin. 30 tampoco] «t» correg.

rebeldías, y que el demonio por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual está ya vencido y apartado muy lejos ; y que su alma está unida
 40 y transformada con abundancia de riquezas y dones ||188^r|| espirituales, digo, celestiales, y que según esto está ya bien dispuesta y aparejada y fuerte, arrimada en su Esposo, para subir por el desierto de la muerte (abundando en deleites) a los asientos y las sillas gloriosas de su Esposo, con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónese por delante
 45 para más moverle a ello todas estas cosas en esta última canción, en la cual dice cinco cosas : La primera, que ya su alma está desasida y ena||188^v||jenada de todas las cosas. La segunda, que ya está vencido y ahuyentado el demonio. La tercera, que ya están sujetas las pasiones y mortificados los apetitos naturales. La cuarta y la quinta, que ya
 50 está la parte sensitiva e inferior reformada y purificada y que está conformada con la parte espiritual de manera que no sólo no estorbará para recibir aquellos bienes espirituales mas antes se acomodará a ellos, porque aun de los que ||189^r|| ahora tiene participa según su capacidad. Y así dice :

55 *Que nadie lo miraba.* Lo cual es como si dijera : Mi alma está ya tan desnuda, desasida, sola y enajenada de todas las cosas criadas de arriba y de abajo y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en tí poseo, es a saber, a mover mi alma a gusto con su suavidad
 60 ni a disgusto y molestia con su miseria y ba||189^v||jeza. Porque estando mi alma tan lejos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista. Y no sólo eso, pero *Aminadab tampoco parecía.* El cual en la Escritura divina significa el demonio, hablando espiritualmente, adversario del alma, el cual la combatía y turbaba
 65 siempre con la innumerable munición de su artillería porque ella no se entrase en esta fortaleza y escondrijo del interior recogimiento con el Es||190^r||poso, donde ella estando ya puesta, está tan favorecida, tan fuerte y tan victoriosa con las virtudes que allí tiene y con el favor del abrazo de Dios, que el demonio no solamente no osa llegar, pero
 70 con grande pavor huye muy lejos y no osa parecer. Y porque también por el ejercicio de las virtudes y por razón del estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma que no parece más delante de ella. Y así *Aminadab* ||190^v|| tampoco parecía con algún derecho para impedirme este bien que pretendo. Y *el cerco*
 75 *sosegaba.* Por el cual cerco entiende aquí las pasiones y apetitos del alma, los cuales, cuando no están vencidos y amortiguados, la cercan alrededor combatiéndola de una parte y de otra, por lo cual los llama cerco, el cual dice que también está ya sosegado, esto es, las pasiones ordenadas en razón y los apetitos mortificados, que, pues así es, no
 80 deje ||191^r|| de comunicarle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no es parte para impedirlo. Esto dice porque hasta que el alma no tiene ordenadas sus cuatro pasiones a Dios y tiene mortifi-

51 no²] *suplido interlin.* 62 pero] *ms. peno* 64 adversario] *ver correg.*
 / y] *en el ms. repetido dos veces* 69 no²] *suplido interlin.* 82 no] *suplido interlin.*

cados y purgados los apetitos, no está en paz y por esto capaz de ver a Dios. Y síguese: *Y la caballería a vista de las aguas descendía*. Por las aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales que en este 85 estado goza el alma ||191^v|| en su interior con Dios. Por la caballería entiende aquí los sentidos corporales de la parte sensitiva así interiores como exteriores, porque ellos traen en sí las fantasmas y figuras de sus objetos, los cuales en este estado dice aquí la esposa que descienden a vista de estos dones espirituales. Porque de tal manera está ya en 90 este estado de matrimonio espiritual purificada y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiva e inferior del alma, que ella ||192^r|| con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen a participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en lo interior del espíritu, según lo dió a entender el 95 real Profeta David cuando dijo: *Mí corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo*. Y es de notar que no dice aquí el alma que la caballería descendía a gustar las aguas, sino que estaba a vista de ellas: porque esta parte sensitiva con sus potencias no tiene capacidad para gustar ||192^v|| esencial y propiamente los bienes espirituales no sólo en esta 100 vida pero ni aun en la otra; sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreación y deleite de ellos, por el cual deleite los sentidos corporales son atraídos al recogimiento interior donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales. Lo cual más es descender a la vista de ellas que verlas y gustarlas como ellas son. Y 5 dice aquí el alma que descendían, y no dice que iban ni otro vocablo, sino que descendían para ||193^r|| dar a entender que en esta comunicación de la parte sensitiva a la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, bajan de sus operaciones naturales cesando de ellas al recogimiento espiritual. Todas estas perfecciones y 10 disposiciones antepone la esposa a su Amado el Hijo de Dios con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual a que Dios la ha querido llegar en esta Iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante, al cual ||193^v|| sea servido llevar a todos los que invocan su nombre el dulcísimo Jesús Esposo de las fieles almas, al cual es honra y gloria jun- 15 tamente con el Padre y el Espíritu Santo in saecula saeculorum. Amen.

Laus Deo Virginique Mariae.

83 paz] *suplido interlin. a causa de un agujero en la hoja* 84 Dios] *suplido interlin. por la misma causa* 90 estos dones] *-tos dones suplido interlin. por la rotura del papel* / *manera] « a » suplido por la misma causa* 91 este] *suplido interlin. por lo mismo* 97 de notar] *correg. por la rotura del papel* / *el alma] id. id.* 98 descendía] *id. id.* / *que estaba] suplido interlin.* 13 llegar] *en el ms. sigue un de tachado*